



D

# Teatro y Universidad

## Re-presentaciones de la Historia, fragmentos de la memoria institucional

**Nicolás Lisoni (compilador)**

Prólogo de Patricia Sapkus y Miriam Alvarado

*Diplomatura en Dramaturgia*

MICRO Ciclo escénico en el Centro

**Centro Cultural Paco Urondo**



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras



## **Teatro y Universidad**

---



## Teatro y Universidad

Re-presentaciones de la Historia,  
fragmentos de la memoria institucional

Nicolás Lisoni (compilador)

Prólogo de Patricia Sapkus y Miriam Alvarado

*Diplomatura en Dramaturgia*

MICRO Ciclo escénico en el Centro

**Centro Cultural Paco Urondo**

CENTRO · CULTURAL  
**PACO**  
*Urondo*



**Dramaturgia**  
**CCPU:UBA**



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

---

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES**

---

<b>Decana</b> Graciela Morgade	<b>Secretario de Investigación</b> Cecilia Pérez de Micou	<b>Consejo Editor</b> Virginia Manzano Flora Hilert
<b>Vicedecano</b> Américo Cristófalo	<b>Secretario de Posgrado</b> Alberto Damiani	Marcelo Topuzian María Marta García Negroni
<b>Secretario General</b> Jorge Gugliotta	<b>Subsecretaria de Bibliotecas</b> María Rosa Mostaccio	Fernando Rodríguez Gustavo Daujotas
<b>Secretaria Académica</b> Sofía Thisted	<b>Subsecretario de Transferencia y Desarrollo</b> Alejandro Valitutti	Hernán Inverso Raúl Illescas
<b>Secretaria de Hacienda y Administración</b> Marcela Lamelza	<b>Subsecretaria de Relaciones Institucionales e Internacionales</b> Silvana Campanini	Matías Verdecchia Jimena Pautasso
<b>Secretaria de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil</b> Ivanna Petz	<b>Subsecretario de Publicaciones</b> Matías Cordo	Grisel Azcuy Silvia Gattafoni Rosa Gómez Rosa Graciela Palmas Sergio Castelo Ayelén Suárez
		<b>Directora de imprenta</b> Rosa Gómez

---

**Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras  
Colección Dramaturgia**

Fotografía de tapa: Valeria Di Toto, Biblioteca del Instituto de Literatura Argentina "Ricardo Rojas"

ISBN 978-987-8363-21-9

© Facultad de Filosofía y Letras (UBA) 2020

Subsecretaría de Publicaciones

Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

Tel.: 5287-2732 - info.publicaciones@filo.uba.ar

www.filo.uba.ar

Lisoni, Nicolas  
Teatro y Universidad / Nicolas Lisoni; compilado por Nicolas Lisoni; prólogo de Patricia Sapkus; Miriam Alvarado. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2020.  
100 p. ; 21 x 14 cm. - (Dramaturgia)

ISBN 978-987-8363-21-9

1. Teatro. 2. Arte. I. Lisoni, Nicolas, comp. II. Sapkus, Patricia, prolog. III. Alvarado, Miriam, prolog. IV. Título.  
CDD 792.09

# Índice

<b>Prólogo</b>	7
<i>Miriam Alvarado y Patricia Sapkus</i>	
<b>Manuel</b>	15
<i>De Carolina Steeb</i>	
<b>EX LIBRIS</b>	21
<i>De Valeria Di Toto</i>	
<b>Abran el Landó</b>	29
<i>De Rosina Fraschina</i>	
<b>La suerte está echada</b>	37
<i>De Aliana Alvarez Pacheco</i>	
<b>LIMBO</b>	45
<i>De Másako Justa Itoh</i>	
<b>Payada Borges y Castro</b>	51
<i>De Celina Ballon</i>	
<b>Payro</b>	63
<i>De Marcela Inda</i>	
<b>Sé desaparecer...</b>	73
<i>De Patricia Signorelli</i>	
<b>Relato situado: Memoria de la Reforma</b>	83
<i>Compañía de Funciones Patrióticas, Corda-Doberti, Grupo de Estudios sobre Teatro contemporáneo, política y sociedad en América Latina (IIGG-FSOC-UBA), Centro Cultural Paco Urondo y Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti</i>	
<b>Palabras</b>	95





# Prólogo

Miriam Alvarado y Patricia Sapkus\*

## Re-presentaciones de la Historia, fragmentos de la memoria institucional. Teatro-Universidad

Durante el 24 de noviembre del año 2016, dentro del marco del Congreso por los 120 años de la creación de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y a 100 años de la Reforma Universitaria, el Centro Cultural Universitario Paco Urondo produjo dos proyectos artísticos constituidos por representaciones teatrales y performáticas que tematizaron sobre el pasado a nivel socio-político e institucional.

Como parte del proceso de trabajo, los diferentes espacios que albergan a los institutos de investigación de la sede de 25 de Mayo de la facultad, se constituyeron en escenario para las puestas en escena de los textos dramáticos realizados por los estudiantes de la Diplomatura en Dramaturgia. Dichas obras, a partir del proyecto gestor *MICRO escenas en los institutos de FILO*, repensaron los espacios de la institución en vínculo constante con la teoría y la praxis teatral, así como con las disciplinas teóricas que se desarrollan en ese ámbito.

---

\* Docentes de Estética Teatral de la Diplomatura en Dramaturgia, CCPU, FFyL-UBA.

Por otro lado, tuvo lugar *Relato Situado. Memoria de la reforma*, nombre que aglutina a la serie de intervenciones realizadas en el espacio público, llevadas a cabo por la Compañía de Funciones Patrióticas junto a los artistas visuales Cordá y Doberti y al grupo de estudios sobre Teatro Contemporáneo política y sociedad en América Latina. Dicho trayecto se inició en el Centro Cultural Universitario Paco Urondo pasando por la Casa Rosada, el Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti y el Colegio Nacional Buenos Aires.

Este doble despliegue del espacio institucional que permitieron los proyectos, tanto hacia el interior como hacia el espacio público, dentro de un contexto en el cual se cruzan el recuerdo de dos eventos significativos para nuestra vida institucional, ha generado la posibilidad de abrir nuestra capacidad de revincularnos con la comunidad y con la historia.

Partimos del postulado de que las artes, en nuestro caso el teatro, no solo brindan un modo de conocimiento sobre el mundo, sino que configuran también las condiciones de posibilidad para su transformación.

La representación teatral, entendida como síntesis de diferentes encadenamientos de componentes significantes, funciona entonces como re-descripción de la acción que ejerce una fuerza heurística capaz de expandir los límites a partir de los cuales se ordena nuestro campo de conocimiento, posibilitando al mismo tiempo la emergencia de una referencia que aglutina pensamiento crítico.

En este sentido, y teniendo en cuenta el enfoque performativo, las obras destacan la dimensión procesual de la puesta en escena, a partir del cual se convierte al aquí y ahora de la copresencia de los participantes en el espacio, en acontecimiento.

Desde esta perspectiva, toda realización escénica, tiene el potencial de evidenciar el carácter de constructo de la

realidad social a través de su capacidad de redefinir las categorías de espacio, tiempo y acción, poniendo en tensión nuestros modelos de percepción y comprensión reificados y naturalizados.

*MICRO* y *Relatos situados*, proponen un juego escénico a partir del cual se reactualizan fragmentos de nuestro pasado. Desde esos entrecruzamientos de temporalidades, también se movilizan los relatos sobre la memoria en términos de aquello que debe ser retenido y meditado en diálogo con un presente que nos interpela como actores sociales.

Este juego escénico propuesto por las obras, característico del “arte relacional” definido por Rancière, permite a partir de la creación de situaciones, la reconfiguración de espacios y el reordenamiento de objetos que generan un desplazamiento de nuestra percepción del territorio común. Siguiendo al autor, lo importante es que estas situaciones posibiliten, a la vez que una nueva relación con los objetos, nuevas formas de relaciones sociales, encuentros y vínculos que nos reconectan a los espectadores con la acción desde lo colectivo.

A través de *MICRO escenas en los institutos de FILO*, las realizaciones escénicas intervienen en los espacios de la investigación teórica. El proyecto se generó a partir de un taller que trabajó sobre dos ejes interrelacionados. Por un lado, la creación de textos dramáticos breves a través de un proceso de investigación donde lxs dramaturgxs entraban en contacto con el espacio, la historia, las temáticas y problemáticas de los institutos de investigación. Por otro lado, las puestas en escena fueron concebidas a partir de pensar a esos mismos espacios como escenarios para la representación escénica de dichos textos. Durante el evento, las *MICRO escenas* que se producían en loop, fueron visitadas por diferentes grupos de espectadores que estaban invitados a realizar un recorrido por el histórico edificio de 25 de mayo.

Esta propuesta, en donde el espacio se proyecta como generador de la obra, nos acerca a la conceptualización de “sitio específico”, dado que la relación obra-lugar es imprescindible. En el “sitio específico” el espacio no solo alberga la obra sino que ésta, a partir de una lectura nueva que hace de él, lo reconfigura. En este sentido, en un mismo gesto esa necesaria puesta en relación entre obra-lugar nos permite pensar al proceso que puso en acción la escritura dramática, acontecimientos escénicos y sus registros como un modo de apertura para imaginar y percibir de otro modo lo ya visto y lo sabido.

Entendemos por ello que, es tomando registro de aquello que hace que podamos volver a ver, reunir, encontrar, por donde se filtran otras maneras de establecer conexiones con la historia, sus memorias, espacios e instituciones. Siguiendo a Rancière, “la reivindicación de un arte relacional, destinado a constituir mini-espacios de sociabilidad, hiperboliza, en función del arte de hoy día, la restauración de vínculos entre los incluidos y los excluidos, o simplemente la restauración de los vínculos entre los individuos” (2005).

En *Relato Situado. Memoria de la reforma*, la universidad es pensada y representada a partir de otras miradas sobre los espacios institucionales. El aquí y ahora generado por las intervenciones performáticas a lo largo del trayecto, por el Centro Cultural Paco Urondo, frente a la Casa Rosada-Plaza de Mayo, el Museo Etnográfico y el Colegio Nacional Buenos Aires, interrumpieron las coordenadas normales de la experiencia sensorial, generando la posibilidad de pensar un tejido simbólico diferente entre universidad, sociedad y arte. Como parte del estar haciéndose, el recorrido va encadenando fragmentos de la memoria institucional que se tensan constantemente en su actualización con el presente. En este acontecimiento la experiencia del tiempo

se abre y permite amplificar nuestra experiencia presente en interrelación con los procesos políticos, la creación de las universidades nacionales y la Reforma Universitaria, otro momento de cambio que irrumpe en el espacio social.

Si los relatos crean mundos, *Relato situado* muestra a una universidad como parte activa en los procesos socio-históricos de nuestro país a través de sus prácticas reflexivas, críticas y de resistencia a las políticas autoritarias. Resulta significativo que la Plaza de Mayo sea uno de los escenarios elegidos para repensar nuestro pasado institucional. Pero lo que también muestra es que, la universidad, solo en su reformulación e interpelación permanente puede continuar generando intervenciones que construyan un país más justo.

En ese escenario de cruces de memorias, tiempos y espacios, *Relato Situado* y *MICRO escenas* nos alientan y estimulan a emprender la búsqueda de otros modos de fortalecer esos vínculos. Quizás sea también a través de esos pliegues, montajes, recorridos e intervenciones que van generando nuevas experiencias de habitar el espacio común, por donde el arte opere como práctica crítica.

De las huellas de esos estímulos nos seguiremos apropiando para acompañar nuevos proyectos.

## Referencias

Fischer-Lichte, Erika (2011). *Estética de lo preformativo*. Madrid, Abada Editores .

Kaye, Nick, 2006. *Site-specific art. Performance, place and documentation*. New York, Routledge.

Rancière, Jacques (2005). *Sobre políticas estéticas*. Barcelona, Edit. Universitat Autònoma de Barcelona.

# MICRO escenas en los institutos de FILO

## Parte 1

### **Manuel**

Dram. Carolina Steeb - Dir. Ricardo Holcer

Actúa: Adriana Libonati

### **Ex Libris**

Dram. Valeria Di Toto - Dir. Nicolas Lisoni

Actúan: Marcela Inda, María Laura González, Rosina Fraschina

### **Abran el Lando**

Dram. y Dir. Rosina Fraschina

Actúan: Julieta Carrea, Pablo Bontá. Asistente: Matías Katz

### **La suerte esta echada**

Dram. Aliana Alvarez Pacheco - Dir. Cora Fairstein

Actúan: Matías Berzel, Sabino Molina, Matías Katz, Cristina Iovanitti

### **Limbo**

Dram. Masako Justa Itoh - Dir. Mosquito Sancineto / Sofía Bozan

Actúan: Melina Benitez, Valeria Blanc, Alfonso Burgos, Juanma Muniagurria, Nico Olea

Asistente: Susana Fuerte

### **Payada Borges y Castro**

Dram. Celina Ballon - Dir. Andres Binetti / Nicolas Lisoni

Actúan: Santiago Garcia Ibáñez, Joaquín Saldaña. Asistente: Susana Fuerte

### **Payro**

Dram. Marcela Inda - Dir. Alcira Serna

Actúan: Cristina Iovanitti, Mora Sánchez Uzal, Moisés Delgado, Mirko Paredes, Estaban Ciulla

Equipo: Sebastián Fiaño (Maquillaje) Audia Valdez (vestuario)

## **Sé desaparecer...**

Dram. Patricia Signorelli - Dir. Esteban Bresolin

Actúan: Carolina Gómez, Selva Jiménez, Facundo Guerreschi, Raul Gómez



# Manuel

De Carolina Steeb

*Unos anaqueles altos, llenos de polvo y repletos de libros, una luz tenue que entra por la ventana y no permite distinguir si es de día o de tarde, el tiempo parece suspendido. Manuel (60) entra a la habitación con un bibliorato en la mano, se ajusta los lentes y lo mira con atención. De pronto alza la vista, se sorprende, sonríe.*

Ah, ¡ya llegaron! No pensé que fueran tantos... *(deja el bibliorato abierto sobre la mesa)* Ya estoy con ustedes *(sale, vuelve acomodándose un poco el pelo)* Perdón, bienvenidos, a todos y todas, los estaba esperando... Bueno, uno siempre está como a la espera de algo, ¿no? *(Mira su reloj)* Unos minutos más, unos minutos menos... ¿Qué es el tiempo? *(se ríe)* Qué cosa ininteligible, a veces no pasa nunca y otras ¡puf! Se nos deshace en un instante. *(chasquea los dedos)* Aguárdenme un momento, ¡casi me olvidaba! *(busca algo en un fichero)* Tomen *(extiende unas fichas)*, pueden ir pasándolas y si son tan amables de completarlas con sus datos, por favor. Con su permiso, mientras apronto unos mates, ¿qué les parece? *(se va, habla desde la otra*

*habitación*) ¿Alguien prefiere un vaso de agua quizás? Sin timidez. A mí me gusta hablar siempre a calzón quitado, disculpen la expresión, pero entenderán, con el tiempo uno se vuelve mañoso y acá es como si fuera mi dominio (*vuelve con el mate y una caramelera*) ¿Un dulce acaso?...es parte esencial de la vida. En su justa medida, claro. Pero qué sería de nosotros sin una pizca de dulzor...no sé si sabían que el paladar humano es algo innato. Además, el gusto por lo dulce trasciende a otras especies de mamíferos. Y les digo más: encontramos “dulce” como un valor gustativo positivo y también como un sinónimo de agradable y placentero en escritos muy antiguos. Dulce “es” placer. De hecho, hedónico viene de /*hedoné*/ que en griego significa placer, mientras /*hedys*/ significa placentero y /*hedytés*/, dulzura. ¿Eh, qué me dicen? Y después nos deseamos una vida dulce, un año dulce, decimos que tal o cual tiene una voz dulce, o que es dulce en sí mismo. Como una virtud. La asimilación del concepto “dulce” a otras nociones positivamente valoradas aparece en culturas muy disímiles y lejanas entre sí... En nuestro país, por ejemplo, entre los tobas, /*ha'ma*/ se usa para denominar al dulce (frutos dulces, miel) y al agua “de gusto bueno” pero también se usa para denominar a “lo rico”. Asombroso. ¿No les parece? Pero no los quiero aburrir. Ustedes díganme, porque yo me embalo, me embalo, como una locomotora... (*ríe*)Alguno se preguntará cómo es que sé esto. ¿No? ¿Alguien se lo pregunta? (*pausa*) ¿Usted? ¿Por allá? (*Mira a alguien, sonrío*) ¿No? Ya les decía yo que el tiempo es un recurso precioso. Sucede que la gente ya no sabe cómo utilizarlo. Digo, ¿no? ¿Alguna vez pensaron cuánto tiempo al día pasan ocupados pero sin hacer nada realmente? Tiempo muerto, perdido... (*para un momento, se sienta, toma un mate y convida*) Ah, pero volvemos al tema del placer... (*señala la caramelera*) Estamos inmersos

en una cultura que asocia el ocio a lo hedónico, a lo epicúreo. Aunque, en realidad, en la antigua cultura romana, */otium/* era un concepto militar. El sentido original estaba relacionado con la ociosidad que se producía en el invierno, en comparación con el servicio, */negotium/*, del resto del año. Entonces se mantenía un equilibrio entre las dos grandes acepciones del término: el */otium otiosum/* como tiempo libre inactivo, de descanso placentero; y el */otium negotiosum/*, o tiempo libre utilizado para enriquecerse uno, ya sea mirando hacia dentro, en una actividad introspectiva, o a nuestro alrededor, en un ejercicio contemplativo. Es interesante esa idea, ¿no le parece? El ocio, en definitiva, como algo que nos eleva y nos hace mejores, que nos ayuda a volver con más fuerza. Les digo más y ya no los atosigo, se los prometo. */Otium/* en latín absorbe la semántica de la palabra griega */skholē/* que es la raíz de la palabra escuela: la instrucción y la diversión como parte de una misma cosa... ¿qué me dicen? (*pausa*) En qué momento se soltó el lazo que las unía, ¿no? (*rie*) Bueno, no... tampoco vamos a ser alarmistas, catastróficos. Yo, al menos, no abogo la teoría de que todo tiempo pasado fue mejor. Las cosas como son... (*toma otro mate*) Acá no hay mucho. Somos ellos y yo, yo y ellos (*señala, mira embelesado los anaqueles*): un vínculo inquebrantable (*guiña el ojo*). De toda la vida, sí. La mayor parte de la gente no entiende... no tienen la sensibilidad. Eso lo aprendí de mi madre: no todos están a la altura de lo imperceptible (*la mirada perdida*). La gente suele tenerle miedo a lo que no ve, será que temen hundirse en lo invisible... Pero eso que asusta, a la vez atrae. (*vuelve*) ¿Alguna vez vieron la imagen de los ácaros magnificada en un microscopio? Es inquietante saber que convivimos con organismos que nos devoran poco a poco, que hacen carne de nuestro residuo, que se alimentan de nuestra

descomposición. Supongo que es por eso que a la mayoría le da asco el polvo (*pasea su vista por los anaqueles*)... Pasa el tiempo y hay cosas que no quiero que se pierdan (limpia sus gafas)... No, para mí no es un trabajo, al menos en los términos en que nosotros lo entendemos. Saben que el verbo trabajar deriva del latín vulgar /*Tripaliare*/ cuyo sentido original era el de torturar. Luego, durante el periodo medieval, el verbo trabajar, a pesar de cohabitar con las formas labrar y operar, amplió su campo semántico a “sufrir, padecer, aplicarse con desvelo, poner conato y fuerza”. Todo con un cierto dejo estoico... Una huella apostólica, si me preguntan a mí. En cambio, en inglés, el verbo *work* es la realización moderna de la palabra /*wyrcán*/ del inglés antiguo. De hecho, en todas las lenguas anglosajonas se deriva la palabra del antiguo alemán /*werc*/ que, a su vez, parece provenir de /*ergon*/ que, en griego clásico, refería a la energía vital necesaria para realizar una actividad. ¿Qué me dicen? (*pausa*) ¿Ya los aburrí? (*ríe*) Allá donde nosotros heredamos sacrificio, ellos vieron el trabajo como obra humana y divina que evitaba las tentaciones de la inactividad, nada del esfuerzo ni el sufrimiento español. No, no voy a hacer apología de las culturas nórdicas ahora... solo que el lenguaje funda cosmovisiones, ¿o no es así? (*Pausa*) Voy a confesarles algo: acá, entre muchas otras cosas, aprendí el arte de mimetizarme con el paisaje. La gente va y viene y casi ni lo nota a uno entre estos anaqueles, pasa a ser un objeto, algo más. No me molesta. No pretendo que sepan mi nombre. Guardo sus fichas y cuando dejan de venir, los llamo. Generalmente en el aniversario de su visita, para saber si siguen vivos. No digo nada, solo escucho su voz preguntar “¿quién es?” del otro lado del teléfono. Recuerdo cada rostro, ustedes comprenderán: son pocos los que vienen por aquí. Pero no crean, con el correr del

tiempo se ha formado una lista extensa y tengo un cronograma riguroso que cumplir (*mira su reloj y lo señala*) ¿No les decía yo? No quiero demorarlos más. Les agradezco por su tiempo, ustedes sí que saben escuchar. Pueden ir tranquilos ya. (*cierra el bibliorato abierto sobre la mesa*) Una última cosa, “ir” es quizás el verbo de origen más complejo de la lengua castellana, en él confluyen las formas de tres verbos latinos: /ire/, /vadere/ (marchar, avanzar) y /esse/ (ser, estar). “Ir” nunca supone una estructura estable, no sigue un patrón simétrico, es un verbo irregular. Uno no puede ir sino siendo, y con cada paso, algo se modifica (*se ríe*)... Vamos, insisto, tomen un caramelo, sin pudor (*sonríe, toma las fichas y el bibliorato*). Seguramente recibirán noticias mías en algún tiempo (*sale*).



## EX LIBRIS

De Valeria Di Toto

15.00 PM.

*Interior Instituto de Literatura Argentina Ricardo Rojas.*

*Al fondo ventanales donde ingresa la luz del sol. Adelante dos escritorios. En el primero está Graciela, referencista (40) estatura media, con rouge rojo intenso que delinea el contorno por arriba del límite de sus labios, tiene el pelo lacio y aireado como recién salida de la peluquería. Viste pollera negra tiro alto y una camisa al cuerpo color beige.*

*En el segundo escritorio casi sobre los ventanales Lilia, referencista (44), flaca, piel dorada, tiene el pelo firmemente atado en un rodete bajo, viste completamente de negro.*

*Ambas se encuentran rodeadas de bibliotecas repletas de libros y pequeños ficheros metálicos.*

*A la derecha una puerta que comunica con el salón de lectura, al frente a la izquierda una puerta cerrada que da a la oficina del director.*

*Por el hall de entrada ingresa Vilma (38), viste jean y guardapolvo azul. Trae consigo un plumero, un balde, franela y casi sin poder sostenerlo un palo escurridor con un trapo de piso colgando.*

VILMA— (*empujando con su pie la puerta para cerrarla*)  
Permiso, buenas tardes.

GRACIELA— Buenas tardes Vilma. ¿Qué pasó hoy nos tocó primero?

VILMA— (*apoyando las cosas en el piso*) Así parece, y creo que a partir de ahora va a ser así.

GRACIELA— Ah, ibueno bueno bueno! Dichosas nosotras...

LILIA— (*interrumpiendo*) Ingresó un nuevo ejemplar, ¿vos lo recibiste? (*A Vilma*) Buenas tardes Vilma.

GRACIELA— No.

LILIA— (irónica) bue....¡Acá puede entrar una colección como la de Berisso y nadie la recibe!

*Silencio.*

*Vilma se queda con el plumero en una mano y la franela en la otra.*

*Se dispone a pasar por las estanterías de la entrada. Pasa plumero, pone cera, pasa franela, frota frota frota. Acerca su mirada inspeccionando, vuelve a pasar la franela, toma distancia mira que esté bien y continúa con la misma acción en otro estante.*

LILIA— (*mirando fijamente un libro de ingresos que tiene sobre su escritorio, sigue con el dedo renglón por renglón*) Ni siquiera aparece en el libro. (*A Graciela*) ¿Estás segura que no te entregaron nada?

GRACIELA— (*mirándola*) No. No recibí nada, no me entregaron nada. Consultale a Guillermo o Patricia que están a la mañana.

*Vilma sigue pasando el plumero por las bibliotecas que rodean a Graciela y Lilia.*

LILIA— (*estornudando*) Vilma, ¿podrías avisarme si ves un libro azul, de tapas medio gastadas en alguna de las bibliotecas o en el salón de colección del fondo? En el lomo dice "Libro Extraño Tomo I". Yo a simple vista no lo veo, pero quizá vos lo notas mejor que yo.



*Vilma asiente con la cabeza y sigue pasando el plumero con movimientos más pequeños para no levantar tanto polvo.*

*Lilia sigue mirando libros que inspecciona con cuidado. Se pone sus lentes y continúa con detalle.*

*Graciela, abre su bolso y saca una revista con mucho cuidado, mira y se ríe por lo bajo.*

*Lilia la mira de reojo y resopla.*

**GRACIELA**— *(riendo y ya levantando un poco la voz)* ¡Yo no sé qué ven de raro en estas revistas! Es humor! *(A Vilma)* — No hay fruta más áspera que la lima. Sobre todo si uno la compra en la ferretería.— *(ríe)* ¡Que ocurrentes!

*Vilma ríe por lo bajo.*

**LILIA**— *(sacando su mirada de los libros. A Graciela)* Pero que pizpireta que estamos hoy.... ¿Por qué no me ayudas a buscar el ingreso?

**GRACIELA**— Disculpa Lilita, no sabía que te molestaba un poco de humor. *(Pausa)* Cuando termine con las fichas de poesía te doy una mano. Necesito ingresar a Orozco y Barbieri.

*Silencio.*

*Graciela, disimula estar con fichas mientras sigue pispeando la revista. Vilma, saca con dificultad dos diccionarios que apoya sobre uno de los escritorios. Niega con la cabeza.*

*Pasa el trapo y los vuelve a acomodar.*

*Se dirige hacia el salón de lectura.*

*Se escucha el sonido de libros que caen al piso.*

*Lilia inclina su cuerpo hacia la izquierda rápidamente intentando ver, mientras que Graciela se levanta de su escritorio.*

**GRACIELA**— *(alzando la voz mientras camina rápidamente al salón de lectura)* Vilmita ¿qué pasó?

**VILMA**— *(levantando los diccionarios que están en el piso)* Nada nada, me pareció ver un libro azul y quise ver que decía en el lomo, pero no. Dice... "Nuevo diccionario biográfico Argentino".

**GRACIELA**— El de los personajes de la historia...

LILIA— *(desde su silla)* No. Ese es el diccionario histórico Argentino, Piccirilli Ricardo. *(Vuelve su cabeza y su dedo a los renglones)*.

GRACIELA— Disculpa a Lilita. *(a Vilma)* ¿Te ayudo?

*Vilma niega con la cabeza.*

*Graciela vuelve a su escritorio y agarra nuevamente la revista. Ríe moviendo su cuerpo.*

GRACIELA— *(leyendo en voz alta)* —Aquella autora norteamericana no escribía más que novelas policiales. La llamaban Miss Terio.— *(Ríe. A Vilma)* ¿Entendiste Vilmita, Miss terio? *(Vilma asiente)* Como misterio, ique elocuentes! Otra, otra. —“Churro: dicese del carnero o de la oveja que tienen las patas y la cabeza cubiertas de pelo grueso y rígido”. Consecuencia, tenga cuidado con lo que mete en el chocolate.— ¡Ja! *(Vilma ríe por lo bajo cómplice)* Claro...

LILIA— *(Cortante)* Porrrr Favorrr. ¿Podemos hacer silencio?

*Pausa.*

GRACIELA— Está bien. Entiendo. Queres otro tipo de lectura... *(Se para y se dirige a la biblioteca que tiene en frente, agarra un libro, lo abre y lee)*

En las puerta de los ranchos

en el patio familiar,

Las chinitas de los campos,

Ponen la nota jovial.

Sus vestidos color cielo,

Su donaire su reír

LILIA— *(elevando su voz por sobre el recitado de Graciela, de corrido)* Armando Herrera, Cantos del Terruño, Buenos Aires 1946. ¡SU-FI-CIEN-TE!

*Silencio.*

GRACIELA— Pensé que te gustaba la gauchesca. *(Deja el libro)*

LILIA— Si. Me interesa el nativismo, nuestro folklore.

Pero para eso, puedo acudir al relevamiento nacional que está en fichas. (*Cambiando*) Ahora, quiero saber dónde está el libro de Sicardi porque ingresó. Tengo la confirmación de Emilio que ese libro está acá (*mira para todos lados*) En algún lugar tiene que estar, porque patas no tiene. ¿O no?

*Se escucha a Vilma toser fuertemente en el salón de lectura.*

LILIA— Vilma, ¿Vilma?, ¿estás bien?

VILMA— (*acercándose al marco de la puerta*) Si si... (*Entre tosiendo*) el polvo es.

GRACIELA— (*Por lo bajo, volviendo a mirar la revista disimuladamente moviendo su cabeza*) Como me gustaría ser una chica divito... ah! Caderas exuberantes y una cinturita minúscula, pero...

*Vilma desde el salón de colecciones comienza a sacar libros y traerlos al escritorio de Graciela.*

VILMA— (*repitiendo*) Flores del seibo, rojas flores de terciopelo, que venís adornando el ataúd flotante...

*(Vuelve a salir al salón de colecciones y vuelve con más libros)*

VILMA— Corolas celestes de los verdes camalotes y sombra mansa de los sauzales... (*Los suelta fuertemente sobre el escritorio. Mira a Lilia*) ...que protegéis del sol a la canoa funeraria!.. ¡Cómo se inclinan rezando todas estas maravillas, y como se doblan los juncos verdinegros para saludarlos! (*saliendo nuevamente*) ¡Que gorjeos, y que cánticos de dulzura infinita, que admirables... (*volviendo con más libros*). ¡Gritos de los matorrales, tripudiantes en el éxtasis de la vida!

*Corre al salón de colecciones.*

*Graciela y Lilia la miran.*

*Se escucha desde el fondo a Vilma.*

VILMA (EN OFF)— Habían muerto Carlos y Dolores, y ellos habían visto pasar los cuerpos rígidos en la canoa de cedro.

GRACIELA— (*a Lilia*) ¿Qué dice?

*Lilia levanta los hombros sin saber que decir.*

*Pausa.*

VILMA (EN OFF)— Esa tarde fría de junio llegó al conventillo Genaro, acompañado de Santa...

LILIA— Es ella.

GRACIELA— (*sin entender*) Vilma

LILIA— No, que ella está hablando de Genaro, de Carlos y Dolores, del Libro Extraño. (*Aparece Vilma en la puerta. Lilia hace silencio y la mira*)

VILMA (EN OFF)— ¿qué hay? Hijo mío, preguntó Teresa.—  
—Nada mamá, aquí en el hombro... me parece que la esli-  
lla no anda bien.... —¿Llamaremos a un médico?—

LILIA— (*sorprendida*) Lo leíste.

*Vilma mueve la cabeza diciendo que sí.*

GRACIELA— ¿Y te lo llevaste?

*Vilma niega.*

LILIA— ¿Solo el tomo uno?

VILMA— Si.

GRACIELA— Entonces el libro está.

VILMA— (*levantando los hombros. Con la voz entrecortada*)  
No lo encuentro.

LILIA— Shhhh, no lo digamos más. No nos tiene que escuchar.

VILMA— ¿Está acá?

GRACIELA— ¿Qué? ¿Está acá? (*A Lilia*) ¿Por qué no me dijiste? ¡Mira si me agarraba leyendo los juegos de palabras!

LILIA— Pero che, ahora me interesa el libro.

VILMA— (*acercándose*) Tenía el ex libris en la primera página. “Sin prisa y sin reposo”.

LILIA— ¡Ah! El de 1911.

GRACIELA— ¡Hay que encontrarlo ya!

LILIA— ¿Ahora te agarra la urgencia?

GRACIELA— Si sabía de qué me estabas hablando sí. (*Mirando a la puerta izquierda del frente*) ¿Se mudó?

VILMA— Si, no se quiso quedar en el Clínicas y se vino

para acá, por eso vengo tan temprano. Es por el primer instituto que arranco.

**LILIA**— Bueno bueno, a lo nuestro. Graciela vos arranca por las enciclopedias. Vilma, vos las colecciones, y yo me fijo acá adelante.

*Sale Graciela y Vilma por la puerta derecha que va al salón de lectura.*

*Lilia mira los estantes y sigue con el dedo los lomos revisando los títulos. Recorre los ficheros, y termina al lado de la puerta cerrada de la oficina. Amaga con golpear y se arrepiente.*

*Aparece nuevamente Graciela y Vilma.*

**GRACIELA Y VILMA:** (juntas) Nada.

**LILIA**— (apoyando su cuerpo sobre una biblioteca) Años, décadas, hojas y más hojas que pasan por mi vista. ¿Dónde estás? ¿En qué habitación? ¿En qué sector? (mira al techo) ¿Por qué yo? ¿Qué fue lo que hice? Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. (Cambio abrupto de tono). Me lo merezco. Está bien, lo acepto, si de aceptar se trata... acá estoy para ponerle el pecho a las balas, a lo que venga y que así me sorprenda.

¡Ay de mí! De mi misma y nadie más. Presa de estas ataduras que no me dejan progresar. (Se incorpora) ¡PROGRESO! Este es el fin mayor, castigar para luego poder progresar. (Baja su cabeza y comienza a emitir palabras poco entendibles entre murmullos) Después de todo y de pensarlo bien, no tengo motivos para quejarme o protestar, siempre he vivido en la gloria, nada importante me ha faltado...

**GRACIELA**— Lilia, ¡Lilia! Tranquila. Hay que aprender para progresar.

*Lilia las mira a las dos.*

*Vilma con la franela que tiene en su mano la retuerce mientras mira el piso.*

**VILMA**— (por lo bajo) Me lo sacaron.

**GRACIELA**— ¿Qué?

VILMA— (*mirándolas, afligida*) Que me lo sacaron en el tren.... Nunca me había pasado, yo lo iba a devolver.

LILIA— (*con sus ojos bien abiertos*) ¡Cómo que te lo sacaron?

VILMA— Pero me lo sé completo, el Tomo I lo sé enterito...

GRACIELA— (*agarra un cuaderno y lapicera, le hace una seña a Vilma con la cabeza*) Dale, empieza que anoto.

VILMA— “Todos sus hijos habían desaparecido, entenebrada la mente en las luchas civiles, y cuándo el construyó su casa en el barrio de Almagro, que era un rincón solitario de aquella patria, que él había cobijado con su cuerpo más de una vez, solamente Dolores lo vinculaba a la tierra.”

*Sale caminando al salón del Lectura. Graciela la sigue atrás.*

LILIA— (*Cerrando el libro de ingresos. Saliendo detrás de las dos*) Sacerdotisa nuestra... un paisaje de palabras. (*Cierra la puerta*)

# Abran el Landó

*De Rosina Fraschina*

*Elisabeth (40), regordeta. Tiene tonada del interior de la provincia de Buenos Aires.*

*Fermín (53), pelado, de tez morocha, retacón.*

*Año 1910, Ciudad de Buenos Aires.*

*Habitación de madera pequeña en un hotel de lujo. Afuera se escuchan bocinas de barco que por momentos se confunden con estruendos. Algunos caballos cabalgan por la angosta calle trasera del hotel. Elisabeth viste una enagua y un desabille blanco. Fermín viste un traje negro. Elisabeth ensaya un texto recorriendo los diferentes espacios de la habitación, Fermín toma té mientras la mira y corrige al ensayar.*

**ELISABETH**— *(Mirando por la ventana y con acento español) "Si están aguardándome a pie firme hace rato, ¿voy a refugiarme yo de unas gotas? Abran el landó..." (Camina unos pasos hacia la mesa, toma un trago de té. Habla sin acento) Te pedí con una gotita nada más.*

**FERMÍN**— Le puse.

**ELISABETH**— (*Sigue con el texto con acento español*): "...hombres de Dios, porque ustedes cumplen con su deber..." (*Toma otro trago de té. Dice sin acento*) Puedo olerlo, es té puro, una gotita que te cuesta... (*Sigue con el texto*) "Como yo quiero cumplir el mío. Si se moja el pueblo, ¿por qué no he de mojarme yo?"

**FERMÍN**— Te faltó: "y no se preocupen por nada." No está nada mal, pero deberías tener en cuenta que por tu ímpetu no tenés que perder el tono naturalista, no olvides que hay que alcanzar el efecto dramático sin perder naturalidad.

**ELISABETH**— ¿Cómo?

**FERMÍN**— Nada, nada. Seguí, abran el...

**ELISABETH**— "Abran el landó queridos, digo, Hombres de Dios, y no se perturben..."

**FERMÍN**— (*Interrumpiendo*) "No se preocupen..." No olvides la espalda al público, a ellos te debes, ellos te aclaman. Lo importante es que se te vea segura, como exponiendo tu tesis.

**ELISABETH**— ¿Qué tesis? ¿No es lo mismo preocupen que perturben? Si me van a rodear ¿Cómo hago para hablar en redondo? Son muchas las cosas que me pedís, si después la gente no entiende nada, sólo ve la actitud (*Dice el texto mostrando la actitud*)... "No se preocupen por nada porque ustedes cumplen con lo que tienen que hacer" ¿Así?

**FERMÍN**— Con su deber, con su deber. No es lo mismo una palabra por otra, estamos representando una realidad que no es la tuya propia, por lo tanto deber parecer real, lo más real posible al verosímil Infanta.

**ELISABETH**— Hablás difícil vos. "Con su deber, como yo quiero cumplir con el mío." (*Abre los brazos como esperando el aplauso*). ¿No lo vas a hacer? El pueblo ovacionará a la grande, a la mejor, a Isabel, a mi Isabel.

**FERMÍN**— Igual esto es por las dudas, lo sabés, no es necesario que pares el landó a cada rato.



ELISABETH— Ayer el del diario... eh... ¿Cómo se llama?, Roldán ese, me comentó lo del carro del viernes en la Avenida de Mayo; mirá si se abalanzan así a saludarme como caballos desbocados, qué primitivos ¿No?

FERMÍN— ¿Cómo que conversaste con el periodista? ¿Y qué más hablaron?

ELISABETH— Que trabaje para vos, va para ustedes, no significa que tenga que contarte mis intimidades, ¿no? Yo no firmé contrato, ni exclusividad con nadie. Me pedirías algo fuerte, por favor.

FERMÍN— No podés, hoy sí que no.

ELISABETH— Ayer me lo diste.

FERMÍN— Ayer sí, porque era tranquilo el recorrido, hoy vamos a Luján y ahí va estar el embajador, mucha cortesía, no podés, hoy no. Si la Infanta mañana no se recupera tendremos que ensayar para la exposición que habrá en la Plaza San Martín. Hoy mismo me comunicaré con el convento para ver en qué estado se encuentra.

*Elisabeth refunfuña. Tocan la puerta. Elisabeth corre a la puerta, Fermín la frena.*

ELISABETH— ¿Perdón?

FERMÍN— Perdón vos, esta es mi tarea.

ELISABETH— *(Lo sigue por atrás)* Una ginebrita, chiquita, cortita, petisa.

FERMÍN— *(Con acento español)* Si, ah, claro, entonces directamente abajo, pues, sí, comprendo. No, gracias, estamos prontos a salir. Toma, para el café. A las 13. Sí, lo oí. Claro, por supuesto. Gracias.

ELISABETH— *(gritando de atrás)* Una ginebrita.

*Fermín cierra la puerta bruscamente. Desde la habitación contigua suena un tango "El Esquinazo".*

ELISABETH— Te escuché, te queda bien el acento, te hace sensual, pero ¿para qué te hacés si ellos no saben que soy?

*Vuelven a golpear. Fermín se asusta.*

**FERMÍN**— *(Con acento español)* ¿Pero qué pasa? Ah, ¿Cómo? No sabíamos, disculpe, yo me encargo. Gracias por avisar. En media hora en el salón comedor. Allí estaremos. Muy amable. *(A Elisabeth)* ¿Podés apagar esa música?

**ELISABETH**— *(Desde la otra habitación)* Me quiero poner a tono. ¿Por qué te hacés, me querés decir?

**FERMÍN**— Por las sospechas, nada más. Me dicen que no se puede prender la fonola a estas horas de la mañana, se filtra el sonido por los pasillos del hotel. Así que habló bajo.

**ELISABETH**— ¿Pero ellos saben? Deberían dejarme, no entiendo sino.

**FERMÍN**— No estamos en el área privilegiada, acá no lo sos.

**ELISABETH**— *(Asomada por la puerta de la habitación)* Qué negligencia, tenerme acá, descuidada, en esta biblioteca. ¿Qué, ahora al mediodía abren el área de lectura y nos van a sacar, a dónde? ¿Cómo no procuraste otro lugar, una habitación más adecuada para esta ocasión, para una mujer de mi alcurnia? Nos tienen de acá para allá hace tres días, ya es hora que se decidan a darme una habitación como se merece, como me merece, como merezco, me merezco.

*Elisabeth se vuelve a esconder en la habitación contigua. Fermín resignado, no responde.*

**ELISABETH**— *(Vuelve a salir tomando de una petaca y en enagua)* Además si a la rechoncha la tienen reclusa ahí, es porque ya no la van a dejar salir más hasta que embarque de vuelta, después de todos los escándalos que hizo, que se la queden las monjas. ¿Te imaginás si llegan las noticias? ¡Ay! cómo la deben tener, atada, obligándola al rezo, ella no es ¡la católica?

**FERMÍN**— *(A público)* ¡Qué bruta! *(A Elisabeth)* Tenemos que bajar en cinco minutos. Largá eso, ¿Qué tiene? ¿Todavía en camisión?

**ELISABETH**— *(Como dando un discurso)* "Abran el landó, hombres de Dios, y no se preocupen por nada, porque

ustedes cumplen con su deber, como yo quiero cumplir el mío. Si se moja el pueblo, ¿por qué no he de mojarme yo?" Por fin, ahí está. Con esto y unas frasesitas canturreadas del tanguito ese, en algún momento inesperado me querrán para siempre. (*Agarra un libro de una biblioteca que tiene al lado, lo ojea*) Los Toldos, ¿Mirá vos? Qué coincidencia, ayer en el Odeón, Roldán me invitó a su estancia en Los Toldos. ¿Es lejos de acá?

**FERMÍN**— ¿Qué? Sabés que no podés, cuántas veces te lo tengo que decir. (*Aparte*) ¡Quién me mandó! Cuánto menos hables, mejor. Sonrisas, carcajadas, sonrisitas, ademanes, sí, sí con zeta, todo eso, sí. Conversaciones prolongadas, no. ¿Cómo te lo tengo que recordar? (*A público*) Esta está más para Laferrere que para Sanchez.

**ELISABETH**— Es la irresistible carne pampeana (*Se ríe*).

**FERMÍN**— Apurate querés. (*Elisabeth se va a la habitación. Fermín por lo bajo*) Si de pampeana tenés lo de Aberdeen Angus vos.

**ELISABETH**— Te escuché Fermú. ¡Ah!, ¿Sos de campo vos?.. (*Lo mira con ganas*) ¿Entonces estancia hoy?

**FERMÍN**— (*Gritándole*) Sí.

**ELISABETH**— Epa, epa, vamo', vamo' achacando el galope, que te has subido rápido al tobiano.

**FERMÍN**— Obligación manda.

**ELISABETH**— Frases hechas.

**FERMÍN**— Cosecha, sino te echan.

**ELISABETH**— (*Aparece*) Obedece que el culo padece. ¡Porrr favorrr! No sé cuál me tengo que poner hoy.

*Elisabeth canturrea la canción y hace ademanes como practicando diferentes saludos a distintas personas, algunas más altas otras más bajas. Practica distintas risas y sonrisas.*

**FERMÍN**— Pero si ayer te trajeron cinco diferentes.

**ELISABETH**— Si, pero ¿Vos les dijiste el tema del talle? Porque ayer no podía ni respirar del relleno, cuando quise

ir al baño se me desarmó todo, no sabía cómo volverme a poner todo ese vellón. Salí del baño, deformada parecía.

**FERMÍN**— Hoy no va a haber inconvenientes (*Entrando a la habitación*) Éste para la estancia va a estar bien.

**ELISABETH**— Bueno, y espero que no tenga que ir muchas veces al baño, sino así no puedo seguir yo. Vení ayúdame (*Saca el relleno de una bolsa. Mientras se lo pone*) Ví unas fotos y soy bastantes talles menos. Comen lindo allá. ¿Alguien más sabe?

**FERMÍN**— El señor José y su secretario. Secreto sumario, siempre hay un loro camuflado de negro.

**ELISABETH**— ¡Ay! Me pellizcaste. Despacio, ahí sí... (*Se ríe sensual*) ¿José?... (*Se ríe*) José, el primo de Pedro. El nieto de Juan... José, José, me hablás como si supiera.

**FERMÍN**— José Figueroa Alcorta.

*Elisabeth detiene abriendo los ojos grandes.*

**FERMÍN**— ¿Quién te pensás que está atrás de todo esto?

**ELISABETH**— Bueno como todavía no tuve la oportunidad de cruzármelo... Cuesta creer. Casi estamos, dame un poco de relleno para la nalga. Es creer o reventaaaarr (*Se mira lo gorda que quedó*). Querría poder tener una fotografía para enviársela a mi padre a Villegas. Sorpresa en el pueblo, la va a querer publicar en el diario *La Campaña*.

**FERMÍN**— No lo sé, aún. (*Para sí mismo*) Que se recupere pronto la rechoncha porque esto va a terminar mal.

**ELISABETH**— Para mañana quiero certezas.

*Fermín resignado y cansado se acerca a la ventana.*

**FERMÍN**— Vamos, apurate. Parece que empezó el desfile.

**ELISABETH**— (*Revolucionada y poco ágil con tanto relleno se acerca a la ventana*) Pero ¿y los tambores?, ¿Las sirenas?, las, las, las, eh ¿Cómo se llaman esas...? (*Hace el sonido con la boca*)

**FERMÍN**— ¿Trompetas?

**ELISABETH**— Esas, esas me encantan. Cuando fundaron la plaza de Villegas, mi padre me llevó a ver unos

señores vestidos de militares que llegaron para ese día nada más, luego se fueron o nunca más los vimos, no sé, pero tocaron esas, las trompetas y yo quedé fascinada con ese sonido. Me encantan, te ensordecen y, al mismo tiempo, tienen un sonido tan, tan, tan lujoso que ahora que te lo cuento me dan ganas de salir corriendo desnuda por la avenida.

**FERMÍN**— (*La mira con desconfianza*) Acá es un desfile con soldados a caballo o a pie y con traje militar bien vestidos todos. Además, hasta que te saques todo eso... (*se ríe*)

**ELISABETH**— En el caballo de un pampa  
No hay peligro de rodar,  
¡Jue pucha!, y pa disparar  
Es pingo que no se cansa;  
Con prolijidad lo amansa  
Sin dejarlo corcovear.

**FERMÍN**— ¿Y eso?

**ELISABETH**— Bruto resultaste. Mi padre lo repetía cada vez que veíamos pasar los caballos. Poesía pampeana, qué pampeana digo, nacional. Si llego a recitar esas cuatro estrofas, de culo se caen. ¿A dónde hoy? ¿En la estancia dijimos? Perfecto, vamos a estar a tono.

*Agarra su sombrero, su cartera*

**ELISABETH**— (*Con tono español*) ¿Me abres? Pues gracias caballero.

*Se va.*

*Salen.*

*Telón.*



## La suerte está echada

De Aliana Alvarez Pacheco

*Habitación de edificio de estilo venido a menos, techo alto, piso de madera y paredes revestidas de bibliotecas llenas de libros y polvo. Sobre una de las bibliotecas, un poster decolorado de un caballero con armadura. Al frente, una puerta ventana con los postigos cerrados.*

*En el centro del salón, una mesa redonda y de madera con tres sillas plásticas. Sobre la mesa, cinco dados de distintos colores de cuatro, seis, ocho, doce y veinte caras. Es de noche y la habitación está en penumbras, solo alumbrada por una linterna.*

*Lucas (30), es pelado, retacón, y está parado en el centro. Tiene puesta una capa larga de terciopelo azul por encima de una remera de Star Wars. Acomoda sobre la mesa una pantalla de cartón que oculta un cuaderno y unas hojas de personaje.*

*Teo (30) es delgado y usa anteojos, se coloca con delicadeza unas orejas puntiagudas, como de elfo.*

*Martín (28) tiene puesta una remera negra y mira todo con curiosidad, se detiene en Teo.*

MARTÍN— Te compraste las orejas al final...

TEO— Sí, en Mercado Libre.

MARTÍN— Están buenas. ¿Cuánto te salieron?

TEO— No sé, no eran caras...

MARTÍN— ¿Pero cuánto?

TEO— (*Se pone una remera y un short verde*) No sé, 200 pesos, algo así.

MARTÍN— ¡200 pesos por esas orejas de plástico?!

TEO— Son de látex.

MARTÍN— Igual...

LUCAS— ¿Vos no trajiste nada para tu personaje?

MARTÍN— Esta remera.

TEO— Pero esa es la que usás siempre...

MARTÍN— Va perfecto para un orco negro.

LUCAS— Igual habíamos quedado en traer objetos, algo que sea representativo de tu personaje. Fijáte si encontrás algo para la próxima.

MARTÍN— ¿Y Marina?

TEO— Avisó que no podía.

MARTÍN— ¿A dónde avisó? ¿Al grupo? No me llegó nada.

TEO— Me escribió a mí y yo le dije a Lucas.

MARTÍN— Malísimo que no venga. ¿Y podemos jugar igual aunque ella no esté? ¿Cómo hacemos?

LUCAS— Sí, yo tengo su ficha de personaje. Y por ser el director del juego estoy autorizado a tirar los dados por ella en cada prueba...

MARTÍN— Ay el *master*... Sos el responsable también si nos va mal entonces.

LUCAS— Yo asumo lo que me corresponde como director del juego y vos asumirás tu parte también. (*Pausa breve*) ¿Empezamos?

*Lucas mira su cuaderno. Martín se levanta y camina por el salón, el piso cruje. Alumbra con la linterna las bibliotecas.*



**MARTÍN**— Está buenísimo este lugar. (*A Lucas*) ¿Vos trabajás acá todos los días?

**LUCAS**— Todos los días no, dos veces por semana.

**MARTÍN**— ¿Dos días nada más? Qué bien...

**LUCAS**— Es que no alcanzan las computadoras para todos, nos turnamos.

*Martín saca un libro de la biblioteca.*

**TEO**— (*Estornuda*) No toques nada, Martín.

**MARTÍN**— Quiero ver un poco, es alucinante esta biblioteca.

**LUCAS**— Justo ese es el preferido de Ribas.

**MARTÍN**— (*Sacude el polvo*) Será el preferido pero se nota que no lo lee nunca.

**LUCAS**— Es una enciclopedia de maravillas y monstruos de la edad media.

**TEO**— ¿Un bestiario?

*Lucas asiente y Teo estornuda de nuevo.*

**MARTÍN**— Abrí la ventana, te dio alergia el polvo.

*Teo se acerca a la ventana para abrirla.*

**LUCAS**— No, no abras el postigo, nos pueden ver.

**MARTÍN**— Si no hay nadie a esta hora, son todas oficinas por acá.

*Teo abre la ventana y respira, espía por las rendijas de los postigos la calle desierta.*

**LUCAS**— Bueno, entonces... Estábamos en el medio del bosque de Prapar. Están detenidos en la orilla del río Tilok, un río muy caudaloso y de cauce ancho que baja de las montañas de Canodan. De repente, escuchan ruidos entre las copas de los árboles.

*Se escucha un graznido y el aleteo como de un ave por la ventana. Teo se aleja de golpe.*

**MARTÍN**— ¿Qué fue eso?

**TEO**— (*Confundido*) No sé...

LUCAS— ¿Una paloma?

TEO— ¿Una paloma?

LUCAS— ¿Una paloma desorientada?

TEO— ¿Dónde escuchaste una paloma que haga así, Lucas?

LUCAS— No, no sé, ni idea... Pensé en Plaza de Mayo y está lleno de palomas por acá.

MARTÍN— Por ahí era un halcón, de los que trajeron para matar a las palomas el año pasado...

TEO— No... Era algo mucho más grande.

MARTÍN— ¿Grande cómo?

TEO— Como del tamaño de un grifo...

LUCAS— Te hizo mal el polvo, Teo.

MARTÍN— ¿Un grifo?

LUCAS— (*Muestra en el libro*) Este. Gigante. Mitad águila, mitad león.

*Teo se aleja de la ventana algo desorientado y vuelve a la mesa. Pausa breve.*

MARTÍN— (*Señala el libro*) ¿Y estos qué son?

LUCAS— Cinocéfalos. Hombres con cabeza de perro.

MARTÍN— ¿Y mujeres con cabeza de perro, no hay?

LUCAS— Si venía Marina no hacías estos chistes seguro.

MARTÍN— Hay que decirle a Marina que no falte entonces...

LUCAS— Sigamos. ¿Alguna pregunta hasta acá?

MARTÍN— ¿Y el agua cómo está? ¿Se puede nadar?

LUCAS— El agua está helada. Si deciden cruzar nadando, corren el riesgo de congelarse. Tienen que tomar una decisión. ¿Qué hacen? ¿Se arriesgan a cruzar o deciden desandar el camino por el que venían?

TEO— Pará, me marée... ¿Cómo es entonces? ¿Estamos en la orilla del río y viene un cinocéfalo?

LUCAS— No, voy de nuevo... Están en la orilla del río Tilok. Es una noche de tormenta y el agua se mueve con vigor.

*Se escucha un trueno, los tres se sobresaltan. Se larga a llover, se miran.*

**MARTÍN**— Che, no iba a llover hoy... Me fijé antes de salir.

**LUCAS**— Sí, yo también... Pero bueno, la actividad eléctrica del cielo es rara a veces.

*La lluvia aumenta su intensidad. Pausa breve.*

**MARTÍN**— ¿Qué onda?

**LUCAS**— ¿Qué onda qué?

**MARTÍN**— Qué onda que se largue a llover de la nada, así, de golpe...

**LUCAS**— Y, las tormentas son así, Martín. No llueve y de repente está lloviendo...

*Teo se levanta nuevamente y se acerca a la ventana. Mira la calle.*

**TEO**— Se está inundando todo, parece un río...

**MARTÍN**— (*Se acerca a la ventana y mira*) Tal vez deberíamos irnos, mirá si después no podemos salir por el agua...

**TEO**— (*Empieza a juntar sus cosas*) Sí, vamos mejor... No me siento bien.

**MARTÍN**— ¿Qué tenés?

**TEO**— No sé... Estoy mareado... No hay aire acá.

**LUCAS**— Me parece que estás un poco paranoico, Teo. Aparte ahora no vamos a poder salir, terminemos aunque sea este tramo de la aventura.

**MARTÍN**— Te voy a buscar agua.

*Martín se levanta y va hacia la puerta. Intenta abrir pero no puede.*

**MARTÍN**— ¿Vos tenés la llave, Lucas?

**LUCAS**— No.

**MARTÍN**— (*A Teo*) ¿Te la quedaste vos?

**TEO**— No, si dejamos sin llave...

**MARTÍN**— Pero no abre.

**LUCAS**— Se debe haber hinchado por la humedad...

**MARTÍN**— ¿Qué humedad? Está trabada...

**LUCAS**— Igual podemos salir por la puerta de allá. ¿Podemos seguir? Todavía no logramos avanzar, seguimos clavados en la orilla del río Tilok.

**MARTÍN**— Bueno, pero tiramos los dados para ver si logramos cruzar y nos vamos. Yo tampoco me estoy sintiendo bien.

**LUCAS**— Sigo. Es una noche de tormenta y el agua del río se mueve con vigor. El suelo está embarrado y resulta difícil caminar sin hundirse. En la orilla ven un árbol caído, deciden acercarse, tal vez pueda servirles para cruzar el río. Es un kabay, un árbol de madera añosa y resistente... Mientras lo observan, divisan unas huellas, pisadas que no son de elfos ni de orcos... A lo lejos se acerca una jauría de cinocéfalos ladrando con furia.

*Se escucha un ladrido cercano. Los tres se miran.*

**MARTÍN**— ¿Me estás jodiendo? ¿Hay un perro acá?

**LUCAS**— No, que yo sepa. Debe ser un perro en la calle.

**MARTÍN**— Se escuchó acá. Vos lo escuchaste Teo, ¿o no?

**TEO**— Sí.

**MARTÍN**— ¿Fuiste vos Lucas?

**LUCAS**— ¿Si fui yo qué?

**MARTÍN**— ¿Qué tenés ahí atrás?

**LUCAS**— Nada, no tengo nada.

*Martín alumbra atrás de la pantalla de Lucas pero no encuentra nada. Se escucha un nuevo ladrido atrás de la puerta. Los tres se miran y se alejan.*

**MARTÍN**— Andá vos, Teo, que te llevás bien con los perros. (*Teo niega con la cabeza*). Dale, conmigo siempre se dan cuenta que me gustan más los gatos.

**TEO**— No, que vaya Lucas...

**LUCAS**— Debe ser un perro que entró por la tormenta.

**TEO**— Por eso, andá vos.

**LUCAS**— ¿No podemos ignorarlo y seguir jugando?

**MARTÍN**— Yo no puedo ignorar nada de todo lo que está pasando.

*Teo se levanta y va hacia la puerta, mira por la cerradura y pega un salto hacia atrás.*

**MARTÍN**— ¿Qué pasó?

*Teo no contesta.*

**MARTÍN**— ¿Es un rottweiler? Son los peores esos.

**TEO**— (*Niega con la cabeza*) No, no me siento bien...

**LUCAS**— ¿Te bajó la presión? Es verdad que falta un poco el aire acá.

**MARTÍN**— (*Lo cachetea*) Teo... Teo... ¿Viste algo?

*Teo asiente.*

**MARTÍN**— ¿Qué viste?

**TEO**— Un tipo...

**LUCAS**— ¿Un tipo?

**TEO**— Creo... Tenía como una máscara...

**MARTÍN**— ¿Una máscara?

**TEO**— Una cabeza de perro...

**LUCAS**— Bue, estás muy sugestionado desde que llegamos... ¿Qué comiste antes de venir, Teo? (*A Martín*) Para mí se intoxicó con algo.

*Martín abanica a Teo. Lucas se levanta.*

**MARTÍN**— ¿Qué hacés?

**LUCAS**— Voy a ver, no puede ser, está alucinando...

**MARTÍN**— Ni se te ocurra abrir. (*Grita*) ¿Quién está ahí?

*Se escucha otro ladrido, y por debajo de la puerta se desliza un papel con algo escrito. Los tres se miran, Lucas corre a agarrar el papel.*

**MARTÍN**— ¿Quién está ahí?

*Teo empieza a temblar, la mirada perdida.*

**MARTÍN**— ¿Qué tenés, Teo? (*Teo no contesta. A Lucas*) ¿Qué es eso?

**LUCAS**— Está en latín...

**MARTÍN**— ¿Quién es el enfermo con una máscara de perro que pasa una nota en latín por abajo de la puerta?

LUCAS— No sé, ni idea...

MARTÍN— (*Se para*) Vámonos de acá.

LUCAS— ¿A dónde nos vamos a ir?

MARTÍN— A cualquier lado, lo más lejos posible, a Retiro a tomarnos un tren, no sé...

LUCAS— Es una frase de Julio César.

MARTÍN— ¿Qué cosa?

LUCAS— *Alea iacta est*. Es lo que dijo Julio César antes de cruzar el río Rubicón...

MARTÍN— (*Camina de un lado al otro sin parar*) No entiendo nada. ¿Estoy despierto?

LUCAS— Quiere decir "La suerte está echada", o literalmente, "los dados están echados"...

TEO— (*Deja de temblar. Se para, como iluminado*) Es eso entonces... Tenemos que cruzar el río.

MARTÍN— (*Intenta juntar sus cosas, se le caen*) Yo me quiero ir a mi casa, ¿de qué río me estás hablando?

LUCAS— Por hoy dejemos acá, yo creo que nos hizo mal el encierro, el polvo, los ácaros y estamos empezando a percibir cosas que no son. Necesitamos tomar un poco de aire, oxigenar el cerebro...

TEO— (*Convencido*) No. Hay que tirar los dados.

MARTÍN— (*Se pone su mochila*) ¿Qué dados? Yo me voy a mi casa, Teo...

TEO— Es así: vamos a cruzar el río. Tenemos que cruzar el río, como Julio César.

LUCAS— Me parece que Martín tiene razón, Teo. Mejor...

TEO— No entienden... Es la única manera de salir.

MARTÍN— ¿La única manera de salir de acá?

TEO— De avanzar. De salir. (*Teo agita los dados y los tira sobre el libro*). La suerte está echada.

*Los tres miran el resultado. La linterna se apaga.*

# LIMBO

*De Másako Justa Itoh*

## Personajes

*Vicenta, 40 años.*

*Jaime, 40 años.*

*Repollo Suárez, 20 años.*

*Amplia biblioteca. Un fichero con sus cajones abiertos y, sobre un escritorio de roble, numerosas fichas de papel desperdigadas.*

*Una silla en la que cuelga una cartera pequeña y antigua, y otra con un sobretodo de hombre.*

*Junto al escritorio, Vicenta —vestido de tweed y botas altas de cuero— camina de un lado a otro, mientras se esfuerza por leer unas fichas de papel. Jaime —traje blanco— revisa las suyas a toda velocidad con un resaltador en mano.*

**VICENTA**— No me sale, lo estoy haciendo mal. *(Con ira)* Cumplí con la Primera Comunión, cumplí con el colegio de monjas, leí el diario *La Nación* con el desayuno y fui a Colón cada temporada. *(Dramática)* ¡Qué más querías de mí, Dios, Dios!

**JAIME**— Aquí está prohibido usar su santo nombre en vano. ¿Usted se siente mal?

**VICENTA**— No sé, de pronto me sentí sola. Que no tenía con quién hablar.

*Jaime sirve un vaso de agua; Vicenta, bebe.*

**JAIME**— ¿Ahora se siente mejor?

**VICENTA**— Sí.

**JAIME**— Trabaje. Mire cómo se le acumularon las fichas. Quizás haya un candidato o candidata que se pierda por su culpa. Tiene que ir mirando todas simultáneamente. Cada ficha es una hoja de vida de alguien, naturalmente va cambiando de un momento a otro. Y la única forma de enterarnos es prestando atención a lo que nos dicen las fichas. Lea, lea.

**VICENTA**— (*Señalando las fichas divertida*) Guarangada, ranking de mersadas, tétrico.

**JAIME**— No sirve si se siente obligada.

**VICENTA**— No se preocupe, nunca hago nada por obligación. (*Dramática*) Tuve una infancia solitaria, está a la vista. Claro, usted está con la cabeza en otro sitio. ¡En su viaje! Pero ¿sabe una cosa? En una época también viajé, viajes familiares al exterior, principalmente Europa y España. (*Llorando*) Pero con mucha indiferencia familiar.

**JAIME**— (*Revisando y ordenando sus pertenencias dentro de la valija*) Recuerdo alguna vez haber leído una ficha suya y no figura su infancia en esos términos. Más bien decía todo lo contrario: Claromecó, Sante Teresita, Los Cocos, La Cumbre y paramos de contar. De cualquier manera, Vicenta, ya no se trata de usted. ¿Cuándo lo va a entender? Revise las fichas con cariño, es una gran responsabilidad la que queda a su cargo.

**VICENTA**— (*Mirando las fichas*) ¡Burdísimo! ¡Asquete! ¡Qué opio! Mire, es que no se entiende lo que dicen las fichas. Las fichas que me tocaron son de gente joven y, para mí, seamos sinceros, la juventud nos destrozó el idioma, qué quiere



que le diga. Veá, (*leyendo ficha*) Daniela López, 14 años, por teléfono: "Me estoy yendo, sip, sip, no le digas nada a *mother*, voy al *workshop* 'Personalizá tu accesorio', de Iskin Sisters, súper cool, y después encuentro con el flaco que te conté, obvio *friend zone*, es de Facebook todavía no lo conozco."

*Sonido de campana tibetana.*

*Vicenta y Jaime cruzan miradas con odio. Ambos se hacen gestos como para que el otro suelte las fichas. Agarran la misma ficha, forcejean.*

**JAIME**— ¡No me diga que todavía no completó el cupo de elegidos! Usted quiere demorar mi partida, arruinar mi viaje.

**VICENTA**— Usted quiere irse y dejar todo esto prendido fugo para hacerme quedar mal.

*Vicenta lo empuja, dan tumbos, se trepa a Jaime. Finalmente, con sorna, toma una ficha al azar del montón y la lee.*

**VICENTA**— ¡Lero, lero, Candelero! (*Leyendo la ficha*) Repollo Suárez, 22 años. (*Lee con dificultad*) "Bardero vos, loco, bardero vos. A mi hermanito lo dejás de joder, durazno quedó meta ayudín. Andate, puto, tranza mata pibe, toga, voy y llamo a la gorra. ¿Qué amenazás gil? A la mierda sacó una *highlander*, no, no." (*Seria*) Repollo Suárez, elegido, elegido.

*Sonido de reloj antiguo seguido de sirena de ambulancia.*

*Aparece Repollo, muy adolorido y vistiendo pantalón de jogging, buzo canguro y zapatillas.*

**REPOLLO**— (*Aturdido*) ¿Sos vos chabón? Cómo zafé, de orto, un orto así de enorme, zafé.

*Jaime y Vicenta lo miran atónicos. Vicenta va hacia Repollo y lo ayuda a sentarse.*

**VICENTA**— Pero siéntese querido, siéntese.

*Jaime le hace señas a Vicenta para que comience a hablar ella.*

**VICENTA**— (*Amable y segura*) Soy Vicenta, la nueva coordinadora del área técnica de admisiones de la Secretaría de Tristes, Caídos y Desesperados de la Dirección Nacional

L.I.M.B.O. Con mi compañero Jaime, le damos... ¿te puedo tutear?, claro que sí, decía te damos la bienvenida y nos ponemos a tu entera disposición para hacer de tu estadía en éste, nuestro sector, una experiencia absolutamente inolvidable.

**REPOLLO**— No entendí nada, señora. Estoy pa'tras. *(Pausa)* Una birra que estoy re jirafa.

*Vicenta queda anonada.*

**VICENTA**— *(Molesta)* Qué increíble.

**JAIME**— Le vamos a hacer unas preguntas y después lo trasladamos a otro sector donde va a ser mejor atendido. Este es sólo un lugar de paso. *(Entregándole el cuestionario a Vicenta)* Letra clara, imprenta, mayúscula.

**REPOLLO**— ¿Ni un *matienzo*, loco? Si no, no hay cuestionario.

**VICENTA**— *(Incómoda)* No tenemos más que *ice tea*, querido. *(Pausa)* Jaime, el joven quiere un té. Perdón, la costumbre. Vamos al cuestionario, es pura formalidad, caballero. La segunda página no se completa, esa es para nosotros.

**REPOLLO**— *(A Jaime)* Dame una seca.

**JAIME**— Nunca he probado. Además, no se puede fumar en este sitio.

**REPOLLO**— *(Riendo)* ¿No te va darme una seca y te va enchufarme este papel pedorro? *(Con ímpetu primero pero luego adolorido)* ¡Quiero un tordo, un tordo que me estoy desarmando! ¡Ay me duele, ay, ay!

**VICENTA**— *(Para sí)* ¡Cuánta incorrección!

**REPOLLO**— *(Levantándose con dificultad)* ¡Te escuché Pokémon! Me estás bardeando desde que llegué. Qué te hacés la fina para hablar... Los pibes como yo no hablamos ni mal ni bien, los pibes hablamos. ¿Cazás? Hablamos. *(Sentándose)* Ahora quiero algo, me pica la garganta.

*Jaime trae el té y le sirve un vaso a Repollo que lo bebe con fruición. Vicenta busca el cuestionario.*

VICENTA— ¿Nombre y apellido?

REPOLLO— Repollo Suarez. En el barrio me conocen por Repollo. Mi vieja me decía vos naciste de un repollo, y me quedó.

VICENTA— (*Escribiendo*) Repollo Suarez. ¿Edad?

REPOLLO— Veinte años.

VICENTA— Veinte. (Pausa) Años. ¿Ocupación?

REPOLLO— Estudiante.

*Vicenta y Jaime se miran. El fastidio de Vicenta ante las respuestas de Repollo comienza a aumentar.*

REPOLLO— Estudiante, ¿qué te pasa?

VICENTA— (*Escribiendo*) Estudiante. ¿Personas a cargo?

REPOLLO— Mi vieja y 7 hermanitos.

VICENTA— (*Escribiendo*) Mi vieja y 7 hermanitos.

VICENTA— ¿Estado civil?

REPOLLO— Re solari.

VICENTA— (*Escribiendo*) Re Solari. (*Gritando*) ¡Joven hable mejor!

*Jaime sirve otro vaso de té a Repollo.*

JAIME— Que lo disfrutes.

REPOLLO— (*A Jaime*) La vieja se puso la gorra. Quiero un teléfono pa hablar con mi boga.

VICENTA— ¿Boga? ¿Abogado? (*A Jaime*) Ve lo que digo, son las nuevas generaciones que corrompen al pobre castellano.

REPOLLO— Recatate, Gordi. Yo no soy violín, se pudre todo.

VICENTA— Que maltratan nuestro idioma, quise decir.

REPOLLO— Ya te dije, Pokemón. Los pibes no hablamos mal, hablamos, lo mismo que ustedes. Tuve una profe de lengua re piola, que había tenido otra profe en la facultad que le enseñó eso. (*Esforzándose por hacer memoria*) Ya me acuerdo, dijo: “El lenguaje es algo vivo, es algo que cambia y varía todo el tiempo, es algo que sucede, no está bien ni

está mal". (*Tratando de recordar*) Y que las formas de hablar de las personas nos enseñan algo de nuestro idioma y del lenguaje.

*Vicenta y Jaime estupefactos. Repollo bebe un vaso entero de té helado.*

**VICENTA**— (*Como alucinada*) No está ni bien ni mal. (*Como descubriendo algo*) No está ni bien ni mal. ¡No está ni bien ni mal! ¡Seamos libres que lo demás no importa nada!

**REPOLLO**— ¡Muy bien Vicenta!

**REPOLLO**— Tuve que dejá la escuela para salir a correr, qué va a ser. Pero me acuerdo todo. (*Señalándose la cabeza y el corazón*) Lo tengo acá y acá.

**VICENTA**— (*Retomando el cuestionario*) ¿Un recuerdo de la infancia?

**REPOLLO**— La vieja escabiada y yo, con mis hermanitos jugando a los trencitos, con las *llantas* de su novio.

**VICENTA**— Eso es lindo, cómo lo dijo fue lindo. (*Pausa*) Última pregunta: ¿Me podrías contar en qué pensabas en el momento que moriste?

*Jaime se agarra la cabeza ante los dichos de Vicenta. Vicenta se tapa la boca ante lo dicho.*

**REPOLLO**— ¿Cómo en el momento que morí?

**JAIME**— ¡Había muchas maneras más corteses de enunciar esa pregunta! Podés hacerle el anuncio, Vicenta, terminemos con esto.

**REPOLLO**— Acá me parece que los escabiados son ustedes.

**VICENTA**— Repollo, tengo que informarle. Lamentablemente el día de ayer, en medio de esa trifulca...

*Repollo se pone de pié, parece que ahora recuerda, se levanta su buzo canguro y ve que tiene una remera empapada en sangre.*

**REPOLLO**— Sí, estoy empezando a recordar.

*Final*

# Payada Borges y Castro

(a ritmo de milonga)

*De Celina Ballon*

Para Ariel Vittor, por el amor y el tango.

## CASTRO

Buenos Aires fue el confín  
de la corona española  
no había por esta zona  
nada digno de notar.  
Y ahora quieren inventar  
un idioma por sí mismos  
que rezuma barbarismos  
de sabor agropecuario,  
indecencias de arrabal,  
cocoliche de los barcos.

## **BORGES**

Caramba con el doctor  
le sonaron las alarmas  
y se ha levantado en armas  
contra la argentinidad.  
Pero vuélvase a sentar  
que aquí no hay ninguna bomba,  
si el lenguaje le rezonga  
recomiendo la paciencia  
y que guarde el microscopio:  
hablar bien no es una ciencia.

## **CASTRO**

Es el lunfardo el argot  
de la chusma ineducada  
jerga infame y carcelaria  
del bajo fondo social.  
Esta deshonra verbal  
se erradica con olvido  
pero aquí más de tres vivos  
se han propuesto perpetuarla  
cultivando el pasatiempo  
de enrevesar las palabras

## **BORGES**

El lunfardo apenas es  
esbozo sin pretensiones  
nacido de las prisiones  
y cuya única razón

es dar algo de sazón  
a tres o cuatro sainetes  
no lo usa la buena gente  
en la calle no se habla.  
No es lógico que lo inquieten  
un puñado de palabras.

## **CASTRO**

Señores, pero hay que ver  
lo que se oye en Buenos Aires  
un rejunte de barbarie  
que pone el cuerpo a temblar:  
Rioba, zapi, chegusán  
arafue, rope, zabecca  
sopeti, sopermi, yeca  
yobaca, gotán, cheronca  
broli, grone, pelpa, fecca,  
yotivenco, solsiyonca.

## **BORGES**

Su alarma no es más que vicio  
de institutos de dialectos,  
discutideros selectos  
sin ninguna seriedad,  
pues viven de condenar  
las jerigonzas que inventan.  
Sus condenas no atormentan,  
sus menosprecios no enojan  
y los libros como el suyo  
dan más risa que otra cosa.

## CASTRO

Para reír y llorar  
es su oleada inmigratoria,  
pobretería notoria  
de lenguaje dialectal.  
Su residuo lexical  
dejó al idioma infectado  
de un plebeyismo arraigado  
que pelea con la norma.  
Con esta jerga cerril  
no hay sintaxis que se imponga

## BORGES

El castellano español  
Es todo menos perfecto.  
Tiene unos cuantos defectos  
que no voy a enumerar.  
Y no lo quieren hablar  
ni gallegos ni asturianos,  
mucho menos los gitanos,  
tampoco los catalanes:  
le falta genialidad  
y le sobran los refranes.

## CASTRO

Malevos, gringos y gauchos  
hacen más daño al idioma  
y hay que ver con cuánta sorna



se complacen en errar  
reclamando libertad  
para hablar como les salga  
no hay jerarquía que valga  
ante tanto vulgarismo:  
aquí el vicio de hablar mal  
ha llegado al paroxismo

Por eso voy a clamar  
que en el nombre de Sarmiento  
se ponga en funcionamiento  
una ortopedia social  
que sea capaz de encauzar  
a tanto vocablo errado  
como un motor engrasado  
debe andar la sociedad.  
Abolengo, hispanidad  
tradicón y jerarquía  
salvarán a esta ciudad  
que hoy vive cartaginesa  
y hallará su redención  
cuando hable con nobleza.

## **BORGES**

No me hable de redención  
Ni venga a imponerme templos.  
España no es un ejemplo:  
allí hablan igual de mal.  
Si se le ocurre dudar  
oiga esta copla y comente  
y no acuse de demente

al autor de estas palabras:  
hay cien coplas como ésta  
en cada pueblo al que salga.

“El minche de esa rumí  
dica no tenela bales  
los que he dicaito yo  
los tenía muy juncales”  
Dígame usted, profesor  
ante tan grande tiniebla  
¿no le parece el lunfardo  
tan límpido como el agua?  
¿Por qué no vuelve a su tierra  
y allí ordena las palabras?

## CASTRO

Por mucho que lo sugiera  
no preparo el pasaporte.  
No hay cosa que más me importe  
que el lenguaje nacional  
por eso me quedo acá  
a ordenar la batahola  
porque ha sonado la hora  
de sofrenar el desquicio:  
las calles de Buenos Aires  
son aquelarres del vicio.

El argentino es un pueblo  
de rara psicología.  
Su amor por la grosería  
imposible es de ocultar.

Fíjese cómo acabar  
que es un vocablo bonito  
ha terminado proscrito  
por razones de indecencia:  
el pueblo rioplatense  
tiene sucia la conciencia.

## **BORGES**

Es el arte de injuriar  
pasatiempo conocido  
y no hemos merecido  
el honor de su creación.  
Su país, caro doctor  
inventó la germanía,  
un léxico de bandidos  
y de pícaros errantes.  
No se haga el distraído:  
lo usó Miguel de Cervantes.

Este argot delincencial  
tenía un millar de vocablos.  
Los encuentra a casi todos  
en La vida del Buscón.  
Y es Quevedo perfección  
que esas palabras no menguan.  
Es un misterio la lengua  
que precisa valentía:  
es torpe la obscenidad,  
estéril la beatería.

## CASTRO

Algo saben los criollos  
de los libros de Cervantes,  
con sus páginas brillantes  
encienden el calefón.  
Estas masas sin honor  
y de lenguaje insalubre  
contaminaron la urbe  
de insolencia y grosería  
y hasta inventaron el tango  
para honrar cuchillerías

Esa música no es más  
que cantar de delincuentes,  
orilleros prepotentes  
con prontuario policial.  
Trajinar de lupanar,  
lamento de los frustrados,  
nostalgia del embriagado,  
reos de destino turbio,  
madres de origen dudoso  
pestilencia de suburbio

## BORGES

Usted vivió en su país  
como monja en un convento.  
Mire si será violento  
el cancionero español.  
Yo lo conozco mejor,  
aquí le doy dos ejemplos  
y no temo el argumento

de su muy breve extensión:  
como dicen por mi barrio  
para muestras, un botón.

“Esta noche ha de llover  
que esté raso, que esté nublado:  
ha de llover buenos palos  
en las costillas de alguno”  
Otro compatriota suyo  
que conocía este paño  
prometía en una copla  
“No jaserle ningún daño.  
Solo una puñalaíta  
que le parta los reaños”

## CASTRO

Las coplas que usted me cita  
son apenas excepciones.  
No sé a qué oscuros rincones  
las habrá ido a buscar.  
No se pueden comparar  
con los cantos de esta tierra,  
amasados con barbarie  
que sopla desde el desierto:  
el folklore de su patria  
es puro embrutecimiento.

En el pasto de estas pampas  
se ha adherido el rusticismo  
y un almacén de arcaísmos  
es el idioma local,  
verdadero carnaval

de extranjería acriollada  
que la prensa aplebeyada  
reproduce en sus pasquines  
y el teatro nacional  
incuba en sus camarines.

Y a usted, Borges, corresponde  
buena parte de la culpa  
porque a su musa tan culta  
arrastró por el fangal  
dándose el gusto banal  
de escribir unas milongas  
para que bailen matones  
en patios de conventillos.  
Es triste reconocerlo:  
su prosa ha perdido brillo.

## **BORGES**

Su prosa, doctor, padece  
de varios vicios notorios.  
A su afán reprobatorio  
y a su errónea erudición  
sume la falta de humor,  
el pintoresco dislate,  
la rima y el disparate  
y hasta la zalamería:  
a un estilo tan ripioso  
no hay musa que lo redima.

Nadie espera que le gusten  
el tango ni la milonga.  
Usted creció con la conga  
que halló en su tierra natal.  
No fue la España imperial  
el sitio en que abrió los ojos  
sino un pueblo de rastrojos  
que se llama Cantagallo.  
Es su lengua el portugués.  
Si lo quiere lo regalo.

Seguro siente nostalgia  
de las tierras brasileras  
en donde, por vez primera,  
pudo contemplar la luz.  
No cargue más con la cruz  
de remediar el lenguaje.  
Le va a hacer bien ir de viaje  
si se olvida el castellano  
lo espera su paisanaje  
con un coco en cada mano.





# Payro

De Marcela Inda

*Biblioteca. Tres paredes repletas de estantes con libros. Al centro el escáner al que recubre una tela negra. A la izquierda, sentada en una silla, Melita, 85 años, pulcramente peinada y vestida. A su lado, una pequeña mesa con tasas de té y un termo. Afanándose en calibrar el escáner, Lino, 20 años. De afuera se escuchan cada tanto bombas, estruendo.*

**MELITA**— No te olvides de la página cinco y seis, que salió movida. Hay que hacerla de nuevo, retomar desde la nueve pero hacer de nuevo la cinco y la seis, que no sirven. *(Chequea en una tablet)* Mierda, no hay wi-fi.

**LINO**— Y en cualquier momento nos quedamos sin luz...

**MELITA**— No seas mal agüero, nene...

**LINO**— Es un milagro que no la hayan cortado todavía.

**MELITA**— Son tan incompetentes que hasta eso se les pasó. Si supieran que nos están haciendo un favor... ¿Te falta mucho?

**LINO**— Volver a encender las cámaras, reconfigurar el disparador, hacer foco... Me va a llevar un ratito, sí...

(*Dudando*) Melita, a mí me gustaría... si usted está de acuerdo, claro... estar con los compañeros en este momento...

**MELITA**— (*Cortándolo*) ¡Tu militancia es acá! ¡Tu papel en la historia es éste! ¿Todavía te lo tengo que explicar?

**LINO**— Disculpe, Melita, disculpe, yo lo entiendo, no se altere...

*Entra apresuradamente, cargando muchos libros, Mariano (45).*

**MARIANO**— (*agitado*) Están desalojando el piso... Venía a saludar... (*a Melita*) y a decirle que... me llevo éstos para... seguir desde casa... eh... los anoté en la ficha y los ingresé al sistema... Me fijé y ya están todos digitalizados en la nueva versión de...

**MELITA**— (*Sin mirar a Mariano*) Lino, fijate en el quinto estante B, y alcanzame el tercer libro de la derecha, de Lago, ahí tiene que estar la foto de Payró de joven que te decía, tendríamos que adjuntarla a la biografía...

**MARIANO**— Melita, yo le quería también agradecer por todos estos años. Sin su guía yo... mi investigación no... Eso, que fue fundamental para...

**MELITA**— Aquí estamos verdaderamente muy ocupados. Así que si de agradecer se trata, yo le agradecería que nos deje trabajar. Lino, el libro, por favor.

**MARIANO**— (*Conmovido*) Sí, ya me voy... Gracias por todo, ha sido un placer. (*se acerca a Melita como para saludarla, ella sigue en lo suyo, haciendo anotaciones en la tablet. Retrocede. Se acerca a Lino, le da un abrazo torpe, se le caen papeles, se desparrraman unas fichas. Melita las ve, Mariano las junta rápidamente. Pausa*) No piense mal de mí, Melita. No tengo tiempo ahora, y son imprescindibles para terminar mi trabajo, pensé que acá... Pero si usted no está de acuerdo las dejo nomás... (*hace ademán tímido de colocar las fichas sobre la mesa de Melita*)

**MELITA**— Usted sabrá lo que hace. De todas maneras, éste no es el sitio. Las cosas en su sitio, Sánchez.

**LINO**— (*conciliador*) ¿Por qué no les sacás una foto? En situación de emergencia está permitido, ¿no es cierto?

**MARIANO**— Tengo desmagnetizado el Z-35... (*Se quiebra*) Ley de Murphy parece... (*Intenta reír*) Por eso pensaba llevarlas a casa y copiarlas ahí...

**MELITA**— (*Irónica*) ¿Y traerlas mañana?

**MARIANO**— Son un precioso trabajo artesanal de gente como yo que pasó tantas horas acá adentro... Uno de ellos, un tío mío muy querido... Me da muchísima pena que se pierdan así...

**MELITA**— Y por eso se queda usted a luchar por este precioso tesoro intelectual...

**MARIANO**— Le pido disculpas... las dejo, las dejo. ¿Vos, pibe, tendrás para prestarme, así les saco una foto?

**LINO**— No, disculpame, lo tiene mi novia.

**MARIANO**— Las dejo, las dejo... (*Se acerca a la mesa, las apoya, toca la mano de Melita en un gesto mudo*) Gracias por todo, de nuevo, y disculpen... (*Sale*)

**MELITA**— (*tras suspirar*) El libro, pibe...

**LINO**— (*Alcanzándole el libro, afectado*) Tiene nenes chiquitos...

**MELITA**— Y poco huevo.

*Lino ríe.*

**MELITA**— Sí, nene, las cosas por su nombre. Sánchez siempre fue una rata y las ratas huyen por las grietas. Es el pequeño burgués que huye aprovechando la grieta temiendo perder su pequeña seguridad... todo chiquito: su huertita, su voz... sus huevos.

**LINO**— Es que está muy complicado...

**MELITA**— Vos estás acá, yo estoy acá... Como estuve tantas otras veces... en el 2017 y antes, en el 2001...

**LINO**— Dicen que eso fue jodido...

**MELITA**— Otro día comprás masas y te cuento, ahora vamos a trabajar.

**LINO**— Tiene razón. Voy con la foto, entonces.

**MELITA**— (*Alcanzándole el libro, abierto en una página*) Sí, probá. Anoto acá, lo ponemos como glosa, lo adjuntamos a

la biografía de Fabrici. (*Pausa*) Siempre parece que se está cayendo el mundo y acá estamos.

**LINO**— (*Mirando el libro*) No era muy agraciado Payró...

**MELITA**— Y parece que tenía un carácter bastante podrido también. (*Ríen*) Pero ¿a quién le importa? El tipo creó una carrera...

*Entra Sonia (20) y Gerardo (35) con bolsos vacíos.*

**SONIA**— (*A Lino*) Amor, nos tenemos que ir ahora. Están viniendo para acá.

**GERARDO**— Pensamos que podemos seleccionar algunas cosas, lo que Melita diga y las llevamos, no hay mucho tiempo.

*Todos la miran a Melita.*

**MELITA**— (*Impertérrita*) Seleccionar... recortar... elegir qué van a mirar las próximas generaciones, y hacerlo desde el miedo... una cagada imperdonable. Ratas, son ratas. Y encima creen que hacen algo heroico... Se creen diferentes por intelectuales, se creen superiores pero son igual de ratas que el empleado bancario que se queda con el vuelto, iladrones! ¡Ahora se quieren llevar los libros!

*Silencio incómodo.*

**LINO**— Quizás podemos terminar con esto que estamos haciendo y mañana vemos cómo sigue la cosa... (*A Gerardo y Sonia*) Estamos digitalizando una biografía de Payró que...

**GERARDO**— Lino, no hay tiempo.

**SONIA**— (*Llorosa*) No es sólo el peligro de derrumbe... quieren quemar todo, iquemar todo! Tenemos que salir de acá.

**LINO**— Amor, no llores, hay mucho que quemar antes que esto... ¿a quién le puede importar esta biblioteca? Además no los van a dejar pasar...

**GERARDO**— Se están yendo todos... (*A Sonia*) ¿No le dijiste? *Sonia niega con la cabeza.*

**LINO**— ¿Qué cosa? ¿Qué pasa?

**SONIA**— Parece que es cierto...

**LINO**— ¿Qué cosa? ¿El delirio ese del negocio inmobiliario?

**GERARDO**— No es un delirio, es absolutamente coherente con todos ellos... y les daría lo mismo quemar todo estando nosotros adentro. Así que, Melita, díganos qué llevamos. Nos vamos ahora. Nos vamos todos.

*Se oye un estruendo más fuerte, más próximo. Pausa. Gerardo se toca una especie de botón que tiene en el lóbulo de la oreja derecha y escucha.*

**GERARDO**— Dicen que los del Paco se están yendo y queda liberada la zona de planta baja.

**MELITA**— (*a Lino*) ¿Por qué él tiene Internet y nosotros no? No es de ahora, pibe, siempre hicieron diferencias, y el cuarto piso, el último orejón del tarro, ¡es increíble!

**LINO**— (*compasivo*) Es otro... mecanismo, Melita, no es *Wi-Fi*, se comunican por...

**SONIA**— (*Histérica*) Lino, no sé qué vas a hacer vos, pero yo me voy ahora, esto es muy peligroso, y no me quiero morir, no es el sueño de mi vida ahogarme debajo de los escombros, no vine acá para eso.

**MELITA**— No, claro, el sueño de tu vida es ser la recepcionista del mega hotel del lujo que van a levantar cuando vos y esos otros debiluchos les dejen el campo libre. *How is your english? Because this hotel is going to be for foreigners!*

**GERARDO**— ¿Usted lo sabía?

**MELITA**— Nada nuevo bajo el sol, mi querido. Llevan años decorando este pastel con lucecitas de colores, gastando nuestra guita en una ciudad, en un país, que le da la espalda al pueblo mirando con cara de corde-ro degollado a todo aquel que se llame primer mundo. ¡En la mesa de saldos nos ponen! ¡Y tendríamos que estar en la góndola de productos gourmet!

**GERARDO**— Yo estoy de acuerdo con usted, claro que estoy de acuerdo. Pero, ¿qué podemos hacer? La toma se dispersó, del comité no queda casi nada...

**MELITA**— Tenés tu “cucaracha”...

**LINO**— Es verdad, eso nos puede dar algo de tiempo, saber a qué atenernos...

**GERARDO**— Si abajo no queda nadie...

**LINO**— ¿Y en el segundo?

**SONIA**— (*Rompiendo en llanto desconsolado*) ¡Me quiero ir! ¡Nadie me escucha! ¡Me quiero ir de acá!

**GERARDO**— Nena, caprichitos no, si te querés ir, te vas, te vas ahora como se están yendo todos y nadie te va a culpar, pero no hagás escándalos que acá estamos tratando de pensar.

**SONIA**— ¿Nena? ¿Ahora me decís nena? ¿Así? ¿Y me echás? ¡Hasta hace dos minutos mi energía joven era fundamental para la revolución! ¿A todas les decís lo mismo? ¿A todas tus aluminitas jóvenes las tenés así, en la palma de la mano, mientras te sirven para algo?

**LINO**— ¿De qué hablás, Sonia? ¿Qué planteo es ese? ¿Qué pasa acá?

**GERARDO**— Nada, Lino, nada. Está sacada, dice cualquier cosa porque está asustada, creo que debería irse a su casa.

**SONIA**— Ah, ¿sí? Vos sabés lo que conviene, lo que yo debería hacer. Vos sabés todo, ¿no? Mirá vos... Ahora cambié de opinión, creo que Melita tiene razón y me voy a quedar, me voy a quedar a ver qué pasa. ¿Te molesta?

*Pausa.*

**MELITA**— Les agradecería, jóvenes, que dejemos por hoy el melodrama, género barato, simple, repetitivo, pero efectivo... nunca pasa de moda, por lo visto. A ver si nos concentramos. ¡Plan! (*Chasquea los dedos pidiendo ritmo*)

**GERARDO**— (*reaccionando*) Voy a chequear quiénes efectivamente siguen en el edificio.

**MELITA**— ¡Bien!

*Sale Gerardo tocándose la oreja y hablando bajito. Lino y Sonia se miran como evaluándose.*

**MELITA**— Lino, andá a buscar más agua para el té, por favor. (*Lino la mira*) Artes del espectáculo.

*Sale Lino llevándose el termo. Pausa.*

**MELITA**— Haceme un favor, nena... Sonia, ¿no? (*Sonia asiente*) Sonia, alcanzame de los estantes de abajo del todo, (*señalando*) de allá abajo, esos tomos encuadernados en verde. Todos. Los vamos a ir poniendo al lado de la puerta. Son pesados, traé de a dos o así. Más pensamiento y brazos femeninos hacen falta...

**SONIA**— (*poniéndose en acción*) ¿Estos son los que nos vamos a llevar? ¿Son importantes?

**MELITA**— No.

**SONIA**— ¿No son importantes o no los vamos a llevar?

**MELITA**— Importantes son, sí, porque van a ser nuestra barricada. Improvisada y culta, pero barricada al fin (*se ríe*)

**SONIA**— (*ríe tímida*) Pesar, pesan. Pero si la idea es quemar todo...

**MELITA**— Y dale con Nerón... Dejá de pensar en eso... ¡Ni Roma se quemó en un día! Dejalos ahí, al lado de la puerta. Si hay algo que sobra acá, son kilos y kilos de barricadas de papel. ¿Había un poema que hablaba de eso...? ¿O suena a poema de trovador revolucionario? (*ríe sola*).

**SONIA**— ¿No tiene miedo, Melita?

**MELITA**— Me daría miedo que no hagamos nada... que la gente joven como vos se entregue y no queden más espacios de libertad y de pensamiento... eso me daría terror, eso sería una película de terror. Si este país supo escuchar la voz de la mujer, si esa voz unió al pueblo en la lucha, todas nosotras ahora somos responsables de continuar con esa tarea, ¿no te parece?

*Entra Lino que casi se tropieza con los tomos verdes apilados al lado de la puerta.*

**LINO**— Artes del espectáculo, impecable. Aún en tiempos así, siempre proveedores de agua caliente.

**MELITA**— ¿Estaba Hugo?

**LINO**— No, todo desierto, pero el dispenser, intacto. (*Le extiende el termo, ella lo toma, sirve en una taza colocando un saquito*) No me crucé con nadie en todo el trayecto. Hay un silencio raro en los pasillos. ¿Qué estás haciendo, Sonia?

**SONIA**— Barricadas de papel (*Mira a Melita y ambas sonríen*)

**MELITA**— (*tomando té*) Sería bueno que le pases el protocolo de digitalización y el de emergencia a Sonia, para que se familiarice. No tiene obligación, pero si quiere colaborar con la causa, que sepa cómo nos manejamos acá, ¿no te parece?

**LINO**— Sí, claro. No sé si estamos para protocolos, Melita, pero como usted diga...

**SONIA**— ¿Qué serían los protocolos? Disculpen, pero no sé, nunca escuché...

**LINO**— Como tutoriales, pero aprobados por la autoridad competente, lo que hay que hacer en caso de.

**SONIA**— Ah... ahora, por ejemplo ¿qué habría que hacer? *Entra Gerardo con bolsas de supermercado y telas fluorescentes abajo del brazo.*

**GERARDO**— Personal de maestranza en planta baja, custodiando la canilla, Federico y Adriana. El primero, desierto. Recibí mensaje de Favio, que está en el tercero, está con nosotros, se queda. Y Teresa y su compañera, en el segundo, también, y nos mandaron comida y mantas térmicas, por si se alarga la cosa. (*Pausa*) Nadie más. Nadie más me contestó. Parece que algunos probaron los túneles para irse, y dicen que no hay ningún inconveniente, que se puede... (*a Sonia*) Es una forma de salir, si querés te muestro...

**SONIA**— Me voy a quedar.

**GERARDO**— Ah, bueno. (*Acomoda lo que trajo en un rincón*)

**SONIA**— Voy a aprender los protocolos.



**GERARDO**— ¿Eh?

**MELITA**— (*A Lino*) Se debe haber descalibrado con el último estruendo fuerte, ¿no? Fijate. Me gustaría que terminemos hoy con Fabrici. Si mañana encaramos Lago, en un par de días, con la ayuda de Sonia, quién te dice en unos días... (*cómplice y divertida, a Sonia*) Las mujeres podemos ser muy hábiles con las manos. (*ambas ríen*) Gerardo, ayudala a tapiar la puerta con esos tomos, mientras Lino calibra, ¿te parece?

**GERARDO**— (*desconcertado*) Sí... la ayudo... Ehh ¿Vamos a esperar sin hacer nada, entonces? ¿Ese sería el plan?

**MELITA**— Resistir, ese es el plan. Haciendo lo que hay que hacer. Trabajando. Conservando viva la memoria. Un pueblo que tiene memoria no se equivoca así de fiero. Nos falta mucho por aprender. Recordar los errores para no pegarnos este porrazo. Desempolvar la memoria. ¿Te parece poco? Es lo que sé hacer, la tarea que me dieron y la voy a hacer hasta que me den los huesos. ¿Lino?

**LINO**— (*Terminando de calibrar el escáner*) Casi listo.

*Gerardo y Sonia terminar de tapiar la puerta con los tomos verdes. Se sientan exhaustos en el piso.*

**SONIA**— Ese artefacto saca fotos, ¿no?

**LINO**— Las cámaras sacan fotos, sí, en la oscuridad de acá adentro, para evitar reflejos, para que sea más fiel la imagen.

*Todos miran el escáner.*

**SONIA**— ¿Y si nos sacamos una foto los cuatro ahí adentro? ¡Para la posteridad! ¿Qué dice, Melita?

**MELITA**— (*Después de breve pausa*) No está en el protocolo, pero... (*sonríe*) Siempre quise hacerlo, creo...

*Melita se levanta con dificultad, Gerardo la ayuda, se van acercando al escáner. Lino hace los últimos ajustes de foco, se meten los cuatro debajo de la tela negra, y los cuatro al unísono dicen: "Payróooo". Lino dispara la foto. Se escuchan de fondo más bombas, más estruendo.*



# Sé desaparecer...

De Patricia Signorelli

Siempre habrá la posibilidad de entrar por otro lado

Celina Manzoni

*Primeras horas de la tarde. Principios de Junio. Se vaticina un aguacero. Instituto de Investigaciones Literarias.*

*La escena inicia con la llegada de un joven: Manuel. Dos golpes suaves a la puerta. Silencio. Tiempo. Dos golpes. Silencio. La mano de Manuel tímidamente entreabre la puerta e ingresa. Dentro, una mesa larga plagada de libros ocupa el centro de la habitación, más allá un escritorio pequeño con un teléfono y una radio en la que se escucha el final de “La cabalgata musical Gillette”.*

*En las paredes, bibliotecas desde el piso hasta el techo. Sobre el escritorio el humo de un té recién hecho dibuja en el aire.*

*De la habitación contigua viene el murmullo de voces femeninas. Caja que cae.*

**MANUEL**— *(Tímidamente sin atreverse a ingresar a la habitación contigua)* Hola...

*Carcajada.*

**MANUEL**— *Hola.*

*Cuchicheo, zapatos, tacos que se acercan.*

LUCI— (*Sobresaltada*) Perdón, no lo escuché entrar...

MANUEL— No se preocupe, busco al profesor...

*Estruendo de caja que cae y libros que se desparraman.*

IRMA— ¡Luci! Ayúdame por favor con las cajas (*Luci corre hacia Irma y segundos después ambas reaparecen cargando una caja. A Manuel*) ¿Usted quién es?

LUCI— ¡Me olvidé! Busca al profesor.

IRMA— (*Tapando a Luci en una acción concreta de disgusto*) El profesor está trabajando sobre algo muy importante y pidió que no lo molesten.

MANUEL— (*Dudando*) Vengo a ver el diario.

IRMA— No comprendo.

MANUEL— El diario de campaña de José Martí.

*Ambas se miran.*

IRMA— (*Suelta una risa exagerada*) ¿Cómo se le ocurre semejante tontería? ¿Cómo vamos a tener el diario de campaña de Martí?

MANUEL— El profesor me convocó.

LUCI— (*Sin poder contener la emoción*) El profesor está fascinado con ese diario. Hace dos noches que no duerme. Cree que Martí logra en el diario la saturación de las palabras, la síntesis más acabada de su mundo.

IRMA— ¡Luci! ¡Shhhh!

LUCI— Dice que el diario es un misterio.

IRMA— (*Nerviosa*) Bajá la voz.

LUCI— Y un enigma al mismo tiempo.

IRMA— Nos comprometes.

LUCI— Dice que la belleza de la naturaleza y la experiencia del hombre que la transita se vuelven piel en la escritura. Que se puede ver, oír y oler. Se puede sufrir, hambrear, se puede...

IRMA— ¡Luci!

PROFESOR— ¡Irma! ¡Irma!

*Luci corre a apagar la radio.*

IRMA— (*Sacándose los lentes, coqueta*) Profesor, todavía no pude mirar la caja.

PROFESOR— No, Irma, eso quería pedirle. Necesito que revise la correspondencia personal. Necesito la carta del dieciocho de Mayo.

IRMA— Sí, profesor, enseguida.

PROFESOR— ¿Manuel? ¡Qué alegría! Pensé que estabas muy ocupado.

IRMA— (*Con disgusto*) Luci, ya escuchaste al profesor, metamos la caja y busquemos en la correspondencia. (*Toma la caja y sale. Luci la sigue sin despegar los ojos de Manuel hasta perderse en el pasillo*).

MANUEL— Sí, lo estoy, pero necesito ver el diario.

PROFESOR— Sabía que no podías cambiar tanto ¡Claro! Es un texto maravilloso, Manuel. Y además hicieron un gran trabajo. Es una reproducción exacta del original. Es como tener el mismo diario que toco Martí entre las manos. No sé cuánto tiempo más podremos ocultarlo, pero tenemos que hacer todo lo que esté a nuestro alcance para seguir conservándolo.

MANUEL— Necesito confirmar que faltan las páginas del seis de Mayo.

*Silencio largo como si un nubarrón se instalara entre los dos.*

MANUEL— No es una visita intelectual sino política, profesor. Vengo porque el partido necesita saber.

PROFESOR— Sí, faltan.

MANUEL— ¿Son las del día de la reunión con Máximo Gómez y Antonio Maceo?

PROFESOR— Así es.

MANUEL— ¿Usted cree que él las quitó?

PROFESOR— Sí, el diario quedó en su poder después de la muerte de Martí.

MANUEL— ¿Y por qué las quitaría?

PROFESOR— Son varias las hipótesis.

*Irma y Luci entran a toda prisa con una pila de papeles.*

**IRMA**— Profesor, aquí la carta que buscaba... Creo que esto es lo que esperaba encontrar.

**PROFESOR**— ¿Qué cosa Irma? (*Mira el papel que le extiende, lo lee y sonríe*)

**IRMA**— (*Perpleja*) ¿Está bien, profesor?

**MANUEL**— ¿Eso es Martí?

**PROFESOR**— Sí.

**MANUEL**— Léamelo, por favor.

*El profesor asiente con la cabeza.*

**IRMA**— “En mí, sólo defenderé lo que tenga yo por garantía o servicio de la revolución. Sé desaparecer. Pero no desaparecería mi pensamiento...”

**MANUEL**— No entiendo.

**IRMA**— ¿Por qué no me sorprende?

*Irma deja las hojas sobre la mesa y saca una bolsita de su bolsillo que contiene un sebo de color marrón. Luego lo esparce frente a algunas bibliotecas. Cuando termina bebe un sorbo de té, pero está demasiado frío...*

**LUCI**— (*a Irma justificando a Manuel*) Es que no prestó atención. (*A Manuel*) El fragmento que leyó la señorita Irma es una prueba de que Martí tenía serias diferencias con el general Antonio Maceo y Máximo Gómez, líderes de la Revolución independentista de 1895.

**PROFESOR**— Una de las hipótesis que se maneja en torno a las páginas que faltan, es que en esa reunión del 6 de Mayo, Maceo y Martí se trenzaron en una acalorada discusión en la que debatían formas de gobierno. Mientras que Martí proponía una democracia, es decir un gobierno civil, Maceo y Gómez pretendían un gobierno precedido por una junta militar.

**IRMA**— Peor aún, a Martí en Cuba, ya lo llamaban “Presidente” y “Apostol”. Imagínese cómo les habrá caído eso a Gómez y a Maceo.

**LUCI**— Entonces, la carta que Irma leyó, sería una prueba de que Martí una vez lograda la independencia de España, pensaba desvincularse de las decisiones y la organización del partido revolucionario, por no estar de acuerdo con las formas.

**MANUEL**— Entonces, las páginas que faltan, darían cuenta de lo que se discutió esa noche y de la decisión de Martí.

**IRMA**— ¡Exacto! Pero no es tan sencillo.

*Encuentra algo sobre uno de los libros de la mesa lo mira.*

*Luci y el profesor se detienen y también lo observan.*

**IRMA**— (*A Luci y al Profesor, aliviada*) Es solo una basurita. *Suspiro colectivo y extrañamiento de Manuel.*

**LUCI**— (*Retomando la conversación*) Porque otra de las hipótesis es que en realidad...

**PROFESOR**— Esa noche se discutió sobre el manejo de los fondos de la revolución.

**IRMA**— Y Martí habría hecho un informe detallado en su diario.

**PROFESOR**— Que por supuesto no dejaba bien parado a los líderes.

**LUCI**— Allí, otra de las posibles causas de la desaparición de las hojas.

**MANUEL**— De cualquier manera, sería contraproducente que esto saliera a la luz en el momento en que nos encontramos. Los compañeros están viajando a Cuba. La Revolución, profesor, es más importante que algunas contingencias políticas, ¿no cree? Escribir un artículo sobre las páginas que faltan, después de lo que pasó en Córdoba la semana pasada, sería un duro golpe a los intereses revolucionarios. ¿Qué hubiese sido de Cuba si el disgusto de Martí con Gómez y Maceo se hubiese hecho público? Hoy, también estamos soñando con nuestra revolución. No perdamos al revolucionario, profesor, quedémonos con el héroe.

**PROFESOR**— No es el héroe, es la literatura, Manuel. Es el poder de la pluma y no el fusil mal disparado lo que hizo de Martí el símbolo de la revolución. La frase corta, el hombre peleándole a la muerte con su escritura. La batalla de Martí no está en la costa, ni en el corazón de la isla, no. Está en esas cincuenta y cuatro páginas de un diario que se escribió a prisa. Con una forma única. El gran poeta condensó una escritura distinta a todas las que habitó. En su última letra leemos el instante mismo en el que la vida y la literatura se cruzan y una le gana a la otra. El hombre muere pero el poeta se vuelve eterno.

**MANUEL**— Martí fue un héroe, profesor. Él mismo pretendía desaparecer sin enfrentarse ni a Gómez ni a Maceo. Entendía que la revolución era lo más importante. Por otro lado, no sabemos exactamente que había en esas páginas. Son todas elucubraciones. Quizás ni existieron. ¿Por qué no pensar que el propio Martí se arrepintió de su contenido y las arrancó?

*Irma y Luci que a medida que Manuel argumenta van adquiriendo una actitud más expectante, explotan en aplausos.*

**LUCI**— *(Dándole un abrazo a Manuel)* Al fin...

**IRMA**— Creí que nunca íbamos a llegar al punto.

*Manuel mira inquisidoramente al profesor.*

**PROFESOR**— Tenemos el testimonio de Ramón Carriagas Cuevas.

**LUCI**— El asistente de Martí.

**IRMA**— Él llevaba en sus propias alforjas el diario y se lo entregaba a Martí cada vez que este lo requería.

**PROFESOR**— Cuevas afirma que cuando Martí murió, él le entregó el diario completo al general, con todas sus páginas.

*Pausa*

**LUCI**— *(A Manuel sin poder contenerse)* ¡Esta es la parte más interesante!

**IRMA**— ¡Luci!



LUCI— El tal Cuevas dice que Martí escribió seis páginas y no cuatro, ese seis de Mayo.

MANUEL— Pero el salto en la foliación del diario es de cuatro páginas y no de seis.

PROFESOR— Exacto.

MANUEL— Entonces miente, y quizás mi teoría de que sea el propio Martí quien arrancó las páginas sea cierta.

LUCI— O...

IRMA— ¡Luci!

PROFESOR— (*mirando a Luci, cómplice*) ...o no miente y vos Manuel tenés algo de razón...

MANUEL— De verdad profesor, no comprendo.

LUCI— Yo te explico.

IRMA— Luci, no.

*El profesor asiente, entre cómplice y paternal.*

LUCI— La foliación que Martí hace, podría ser posterior a la escritura de las páginas.

MANUEL— ¿Entonces?

IRMA— Martí pudo haber escrito seis páginas, luego arrancar dos y al tiempo numerarlas.

LUCI— Después cuando Martí muere, alguien arranca las cuatro páginas restantes correspondientes al 6 de Mayo.

IRMA— Para un lector común, solo faltarían cuatro.

MANUEL— Pero en realidad faltan seis.

LUCI— (*a Manuel*) ¿No te resulta emocionante? Esto es mejor que leer a Agatha Christie.

MANUEL— ¿Pero por qué Martí arrancaría solo esas páginas?

PROFESOR— Siempre nos manejamos en el terreno de las conjeturas. Entonces, si nos basamos en los motivos revolucionarios y asumimos que las páginas se arrancaron porque develaban diferencias políticas, o una malversación de fondos, puede suceder que Martí involucrara a otras personas y luego se arrepintiera. Por eso decidió quitar esas dos páginas.

**IRMA**— (*pensando*) O también podría suceder que en realidad, Martí escribió cuatro páginas sobre los sucesos de ese día y luego utilizó otras dos para escribir una carta. En la campaña Martí solo escribe el diario y cartas. (*Suspica*) Profesor, debemos ver la correspondencia personal de nuevo.

**LUCI**— (*Interrumpiéndola*) Tal vez sean dos cartas, una página cada hijo.

**PROFESOR**— (*Soltando una carcajada*) ¡Hablando de conjeturas!

**MANUEL**— Martí solo tuvo un hijo: José Francisco.

**LUCI**— (*Suspira*) Algunos estudiosos sostienen que María Mantilla también era su hija.

(*Mirada perpleja de Manuel*).

Suya y de Carmen Mantilla, esposa de su amigo...

**IRMA**— También podría ser una carta para Lola Rivera.

**MANUEL**— ¿La poeta puertorriqueña?

**IRMA**— Sí.

**MANUEL**— O quizás esas dos páginas eran versos y él las arrancó porque en la guerra no hay espacio para la poesía.

**PROFESOR**— Quizás esos eran sus mejores versos.

**MANUEL**— O los peores.

**PROFESOR**— Quizás se dio cuenta de que la mejor poesía era la que estaba escribiéndose en el diario.

**MANUEL**— Entonces, mi primera hipótesis toma fuerza y solo fueron cuatro páginas y no seis, arrancadas por el propio Martí para generar el misterio de su poesía.

**PROFESOR**— Entonces, si es así, querido Manuel, lamento informarte que es mi hipótesis la vencedora. Porque entonces, lo verdaderamente revolucionario es la literatura y no la acción de los hombres. Siguiendo tu hipótesis, lo que te trajo hasta aquí y tiene en vilo a todo un partido, no es la verdad de la historia sino el gesto poético de un hombre a punto de morir. La corrección

literaria de arrancar cuatro páginas y dejar el misterio, la huella... ¿Hay algo más incontrolable y subversivo que la literatura?

*Se van apagando algunas luces generales, el profesor mira la hora en su reloj...*

**IRMA**— Profesor, ya están por cerrar, nos tenemos que ir.

*Irma saca a prisa otra bolsita con sebo y lo coloca en el resto de las bibliotecas.*

**PROFESOR**— Sí, no me di cuenta de la hora.

**IRMA**— Hay que poner el diario bajo llave.

**LUCI**— Y volver a guardar las cajas.

**PROFESOR**— Luci, no te olvides de prender la radio.

**LUCI**—No, profesor.

*El profesor sale seguido de Irma.*

**MANUEL**— ¿Para qué la radio?

**LUCI**— Para evitar que entren las ratas y se coman los libros.



## **Relato situado: Memoria de la Reforma**

A 100 años de la Reforma Universitaria

*Compañía de Funciones Patrióticas, Corda-Doberti, Grupo de Estudios sobre Teatro contemporáneo, política y sociedad en América Latina (IIGG-FSOC-UBA), Centro Cultural Paco Urondo y Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti*

*Recorrido:* Centro Cultural Paco Urondo – por 25 de Mayo hasta Casa Rosada (1° parada) – por Balcarce hasta Moreno 350, Museo Etnográfico (2° parada) – por Moreno hasta Bolívar, esquina del Nacional Buenos Aires (3° parada) – Moreno (grafiti sobre Reforma) – por Perú hasta el sitio donde funcionaba la Facultad de Cs. Exactas, la Noche de los Bastones Largos (4° parada) – por Diagonal Sur hasta Plaza de Mayo/Catedral (5° parada) – por Reconquista – Paco Urondo.

El Relato propone que un grupo de participantes realice una marcha reflexiva y conmemorativa sobre la Reforma Universitaria, su legado, sus historias de vida, su relación con el presente y futuro de la educación.

Lxs participantes reciben al azar su consigna o rol para la marcha. En el piso de la sala se despliegan los elementos y materiales propios de un evento de estas características: megáfonos (2), aerosol, stencil, redoblante, cintas de “Peligro” para establecer el perímetro de la columna, pancartas o telas en blanco, banderas, estandartes, volantes, pinceles, pintura, cancionero, cámara de foto, etcétera.

Además, se entrega un mapa con el trayecto y todas las paradas a realizar. Los roles pueden ser intercambiables, de ser necesario. Cada participante toma los elementos o materiales que corresponden a su rol y se organiza la columna dentro del Paco Urondo. Cuatro participantes tienen a su cargo delimitar con la cinta de “Peligro” el perímetro de la columna. Un megáfono se usa para indicar el camino y el cruce de calles y para dar indicaciones relativas a la seguridad del grupo. El otro megáfono se usa para cantar, arengar, dar testimonio. La cámara de fotos registra desde adentro la marcha de la columna; las imágenes se proyectan al regreso.

## **Salida del Paco Urondo por 25 de Mayo**

Dependiendo de la cantidad de gente que participe, la columna va por vereda o por calle. En este último caso, se deja libre un andarivel para el paso de autos y motos. En este primer tramo, el grupo se organiza para realizar las tareas asignadas.

## **Casa Rosada (1º parada)**

Lxs 8 intérpretes se ubican a lo largo del frente de la Casa Rosada. Cada unx representa un período presidencial. Portan remeras con dos datos: la cantidad de universidades públicas abiertas durante su mandato y el porcentaje de pobreza al cierre del mismo. Remeras blancas. Letras y números azules. El primer intérprete solicita el megáfono.

**ALFONSÍN**— A principios del siglo XX, antes de la Reforma Universitaria, existían tan solo 4 universidades: Córdoba, Buenos Aires, Litoral y La Plata. A fines de

los sesenta, las universidades públicas eran 11. Entre 1970 y 1975, se sumaron 14 más. Durante la presidencia de Raúl Alfonsín, se logró abrir una sola universidad, la de Formosa (*se mira el número del frente de su remera*). Según datos del INDEC, en 1988 el 32,3 % de la población vivía en la pobreza. Un año después, hiperinflación mediante, ese porcentaje trepó a 47,3% (muestra la parte de atrás de su remera).

*Menem se acerca y recibe el megáfono. Alfonsín se va.*

**MENEM**— ¡Síganme! (*Avanza unos metros.*) En la década que tuvimos como presidente a Menem, se crearon 9 universidades públicas (*se mira el número del frente de su remera*). Todas ellas entre 1989 y 1995. Ese año, 1995, la pobreza alcanzaba al 22,5% de las personas. En 1999, siempre según el INDEC, subió al 26,7%. (*Muestra la parte de atrás de su remera. Llama al próximo intérprete que está algo perdido.*) ¡Che, viejo, acá, vení, tomá! (*Le entrega el megáfono.*)

**DE LA RÚA**— ¿Qué hago con esto?

**MENEM**— ¡Hablá, por Dió! (*Se va.*)

**DE LA RÚA**— Bueno, este... No tengo mucho que decir. Nada por aquí (*se mira el número del frente de su remera*). Y mucho por acá... (*Se da vuelta, dejando leer el porcentaje: 35,4.*) ¿Está listo el helicóptero? ¿Por dónde salgo, por allá, no, por acá?

**DUHALDE**— Dame eso. (*De la Rúa se va.*) ¡Es mío, mío, mío! Durante la gestión de Duhalde, se abrieron 2 universidades. En mayo de 2002 54,3% de la población era pobre. Un año más tarde, el 47,8% seguía condenado al éxito.

*Duhalde le entrega el megáfono a Kirchner y sale. Kirchner, tal como hizo con el bastón, lo da vuelta, lo gira, habla por donde sale el sonido, se ríe, empieza a dar sus datos.*

**KIRCHNER**— En el mandato de Néstor Kirchner se abrió una sola universidad pública (*se mira el número del frente de su remera*). Y la pobreza bajó al 26,9% (*muestra la parte de atrás de su remera; luego, entrega el megáfono a Fernández y se va.*)

**FERNÁNDEZ**— Se pueden hacer los rulos. Durante los ocho años que Cristina Fernández de Kirchner estuvo al frente del Ejecutivo, se crearon 17 universidades públicas (*muestra el número del frente de su remera*). En cuanto a la pobreza, la última medición del INDEC corresponde a 2013 y dio 4% (*muestra la parte de atrás de su remera: un signo de interrogación*).

*Macri se acerca para recibir el megáfono. Fernández le pide que no avance, deja el megáfono en el suelo y se va. Macri toma el megáfono.*

**MACRI**— Cero (*se mira el número del frente de su remera*). No me refiero a la pobreza. Cero es la cantidad de universidades creadas durante la actual gestión. Y se mantendrá así por un largo tiempo. El INDEC volvió a medir la pobreza en 2016. Marcó 32,2 %. En 2017, bajó a 25,7 (*muestra la parte de atrás de su remera*). ¿Cuánto dará en 2018?

**VIDAL**— (*cuya remera al frente dice "Vidal 2019", le quita el megáfono a Macri*) ¿Es de equidad que durante años hayamos poblado la provincia de Buenos Aires de universidades públicas cuando todos los que estamos acá sabemos que nadie que nace en la pobreza en la Argentina hoy llega a la universidad? (*Al darse vuelta, se puede leer en su remera: "100% UCA". Devuelve el megáfono y se va.*)

## Museo Etnográfico (2º parada)

En la puerta del Museo, un guía llama a la columna. Entran al Museo y se dirigen al 1º piso. Dentro del Museo no es necesario mantener señalado el perímetro de la columna. En el jardín de invierno se encuentran con una escena que sucede en *loop*: el diálogo entre el rector Nores y los estudiantes reformistas Bordavehere y Barros. Sobre la mesa, un texto contextualiza este enfrentamiento.



*Córdoba, 17 de junio de 1918. Tras una elección escandalosa, Antonio Nores pretende asumir como Rector, pero una manifestación de estudiantes se lo impide. Con ayuda de la policía, logra entrar finalmente a la Universidad. Luego invita a los revoltosos a su despacho. Los flamantes representantes de la Federación Universitaria, Ismael Bordavehere y Enrique Barros, toman la palabra:*

**ISMAE**— En nombre de la Federación venimos a poner en su conocimiento la gravedad del momento. La juventud está en las puertas de la Universidad dispuesta a apoderarse de ella.

**ENRIQUE**— Y ya lo ha visto: ha sonado el toque de atención de la policía y nadie se ha movido. Están dispuestos a hacerse matar. Venimos a pedirle la renuncia.

**NORES**— ¡Es un atrevimiento!

**ISMAEL**— Es un exceso de sinceridad, doctor. No somos nosotros, es la juventud, el pueblo de Córdoba.

**NORES**— Estoy dispuesto a jugar mi vida y si debe quedar el tendal de cadáveres de los estudiantes, que quede, pero yo no renuncio.

**ENRIQUE**— ¡Viene la masacre!

**NORES**— La fuerza nacional y la fuerza policial están dentro de la Universidad, y si debe masacrarse, que así sea. Pueden quedarse dentro de la Universidad para calmar los ánimos y tratar de que esto se arregle mansamente.

**ISMAEL**— Nunca, doctor. Nos debemos a los que esperan afuera nuestra respuesta.

**Enrique**— Perder minutos es perder la vida de nuestros compañeros. La responsabilidad pesa sobre usted.

**NORES**— ¡Policía! ¡Policía!

*Ismael y Enrique logran escaparse.*

En la sala de exposición contigua, sobre un mapa de Latinoamérica que está ubicado en el piso, se posa una filmina con una frase de José Mariátegui que da cuenta del alcance regional de la Reforma Universitaria: “Los estudiantes de América Latina hablan el mismo lenguaje”. El guía

lleva a los participantes por tandas a ver este mapa. Mientras el grupo vuelve a la planta baja, la escena en *loop* continúa.

En la sala de planta baja se realiza una acción sobre la vitrina dedicada al centenario de la Campaña del Desierto y el papel del Museo y de la Facultad de Filosofía en esos festejos.

**GUÍA**— Bienvenidos. No sé si todos los aquí presentes saben, pero el Museo Etnográfico, así como el Centro Cultural Paco Urondo, son parte de la Facultad de Filosofía y Letras, cuya sede central está actualmente en el barrio de Caballito. También es parte de esta “casa de estudios” el Instituto Interdisciplinario de Tilcara. Una facultad en fragmentos, algo dispersa, digamos. Históricamente fue así. Cuatro edificios previos pasaron hasta llegar a los cuatro actuales. Facultad, casa de estudios, museo, centro cultural, institutos de investigación... instituciones muy distintas conformando una sola. En 1979 se cumplieron cien años de la conquista del desierto. Este Museo, y por lo tanto esta Facultad, fueron parte de los festejos. Ahí pueden ver un fragmento del discurso que dio el director en tal ocasión. Vean la vitrina: las iniciativas para cristalizar en la memoria semejante acontecimiento fueron variadas. ¿Hay alguna que podríamos agregar? (*Si alguien propone el billete de 100 pesos, preguntar si lo tiene, sino sacarlo y pegarlo con una cinta en la vitrina.*)

**GUÍA**— En 1979 la represión estatal continuaba. Los y las estudiantes constituyeron uno de los sectores sociales en los que la última dictadura puso mayor énfasis. Más de 400 son los miembros de la comunidad de Filosofía y Letras desaparecidos. Hace unos pocos años se colocaron estas baldosas en la actual sede en su memoria (*muestra foto*), también se hizo este mural (*mostrar foto*).

*Se invita al grupo a realizar un afiche y a pegarlo en algún lugar de la vía pública.*

A continuación, el grupo se dirige al jardín, donde un dúo con guitarras interpreta *Me gustan los estudiantes*, canción

de Violeta Parra. Luego, el guía invita al grupo a salir del Museo. Antes de salir a la calle, se organiza nuevamente la columna con el perímetro.

## Esquina Colegio Nacional Buenos Aires (3º parada)

*Al llegar a la esquina del Nacional Buenos Aires, la columna se topa con Cané, un perro bravío que intenta abalanzarse contra los manifestantes. Lo llevan entre dos de una correa. No consiguen colocarle el bozal.*

**DUEÑO 1**— ¡Tranquilo! ¡Tranquilo!

**DUEÑO 2**— ¡A la cucha, animal del demonio!

*Logran calmarlo con un hueso o algún objeto que CANÉ se dedica a morder.*

**DUEÑO 1**— Eso, eso. Tranquilo, bestia.

**DUEÑO 2**— Disculpen a CANÉ. Se llama así, CANÉ. CAN por perro, é porque siempre nos tiene de acá para allá, con la “eh” en la boca. ¡Eh, pará!

**DUEÑO 1**— ¡Eh, soltá!

**DUEÑO 2**— ¡Eh, traé!

**DUEÑO 1**— Su primer nombre era Miguel. Pero su trabajo de perro guardián en colegios y universidades, donde perseguía a pobres y extranjeros, lo transformó en esto que ven.

**DUEÑO 2**— Pero ojo, CANÉ no es todo bruto. No. Es especial. ¿Me creerían si les digo que habla?

**DUEÑO 1**— Si tienen tiempo, podemos hacerles una demostración.

**DUEÑO 2**— Aprovechemos ahora que está mansito, no suele ser su estado habitual.

**DUEÑO 1**— A ver, CANÉ, ¿algo para decirle a toda esta gente?

*CANÉ empieza a ladrar.*

**DUEÑO 2**— Esperá, más espacio, así vamos traduciendo.

*CANé gruñe de modo amenazante.*

**DUEÑO 1**— Dale, no te enojés, volvé a empezar.

*CANé vuelve a ladrar y se detiene a cada seña de sus dueños, quienes aprovechan su silencio para traducir en partes el siguiente texto:*

**DUEÑO 1**— Tanto por la alianza matrimonial entre las razas humanas, como por el cruzamiento entre los animales, cuando las variedades mezcladas divergen más allá de un pequeño grado, el resultado es indiscutiblemente malo.

**DUEÑO 2**— Y así como Spencer aconsejaba al Japón no tener contacto íntimo con una raza superior como la europea, así también permitidme, señores, aplicar esa ley biológica a los métodos de educación y evitar por todos los medios la apertura de casas de estudio en donde los pobres y extranjeros se entremezclen con los hombres de espíritu universitario. ¡Esto es vi(d)al!

**DUEÑO 1**— No, no dijo vidal. Dijo vital.

**DUEÑO 2**— Ah, perdón, en lenguaje canino la “d” y la “t” se prestan a la confusión.

**DUEÑO 1**— Muy lindo tu discurso, CANé.

**DUEÑO 2**— ¿Quieren hacerle alguna pregunta?

**DUEÑO 1**— Con cuidado. Siempre con cuidado.

*De acuerdo a la pregunta, responde o ataca. Si ataca, los dueños le ponen el bozal y se lo llevan. La columna sigue su camino por la calle Moreno. Una intérprete toma el megáfono y se presenta.*

**PROSPERINA**— No salí. No, no estoy en la foto. En ninguna foto. Seguramente no sepan quién soy. Nadie sabe mucho de mí. Pero yo estuve ahí. Me presento: soy la odontóloga Prosperina Paraván, egresada de la Facultad de Odontología de la Universidad Nacional de Córdoba. No tuve objeciones formales para ingresar a la carrera, aunque, por lo general, a las mujeres se nos pide un certificado de capacidad mental para entrar a la universidad, o, en su defecto, una autorización de nuestros maridos. No tuve muchas compañeras mujeres. Las únicas que había (seis, siete como

mucho), estaban en la facultad de medicina. Mi ingreso a la facultad fue en medio de un conflicto: las monjas (sí, monjas) custodiaban el internado del Hospital de Clínicas, donde muchos practicantes pernoctábamos. Se nos prohibía el ingreso después de las 10 de la noche, es decir: teníamos que dormir en la calle. En esa época ya estábamos teniendo reuniones, empezábamos a pensar en otras condiciones para nuestra enseñanza, era imposible llegar a horario. En represalia, las autoridades de la facultad cerraron el internado. Como forma de protesta, en marzo del 18 decidimos no matricularnos a la carrera, con lo cual clausuraron las clases. Salimos todos a la calle. Formamos el Comité Pro Reforma Universitaria. Yo fui la vicepresidenta del Centro de Estudiantes. Marché, ocupé las calles, la policía me pegó (ahí no les importó que fuera mujer) y logramos el triunfo de la Reforma. Volvimos a las aulas, me recibí, ejercí, pero mi nombre se fue perdiendo. De los puestos directivos de las 13 unidades académicas de la UBA, 18 son ocupados por hombres y solo 8 por mujeres. Multipliquen ese número por cantidad de autoras mujeres leídas. El 18 de mayo, en el patio central de la Facultad de Odontología, me pusieron esta placa homenaje. No figuro en Wikipedia. Tengo apenas 5 entradas de Google. ¿Les puedo pedir un favor? Nómbrenme. Acuérdense de mí y, conmigo, de todas las que hicimos (hacemos) cosas para alcanzar una universidad más libre, más justa y más inclusiva (*finaliza su presentación junto al siguiente grafiti: "No a la Reforma Educativa"*).

## **La Noche de los Bastones Largos – Manzana de las Luces (4º parada)**

Un participante lee con megáfono los carteles dedicados a recordar la Noche de los Bastones Largos.

## Sobre Perú, en la esquina de la Legislatura

La columna se reorganiza antes de entrar nuevamente a la Plaza de Mayo. Si no se hizo aún, se escriben consignas en banderas, pancartas, carteles, volantes. Se elige una canción del cancionero para acompañar el ingreso a la plaza.

## Plaza de Mayo

Ingresa la columna a Plaza de Mayo. Canto, entrega de volantes. Un participante lee un discurso sobre la Reforma Universitaria que preparó durante el recorrido o una versión editada del Manifiesto Liminar. Desconcentración y regreso al Paco Urondo.

## Paco Urondo

Canción de cierre y exhibición del registro fotográfico realizado por un participante.

Canción:

*Letra: Deodoro Roca*

*Música: Compañía de Funciones Patrióticas*

Sobre una revolución  
Una revolución pisando  
Viviendo una hora  
Viviendo una hora americana  
La rebeldía estalla ahora  
La rebeldía es violenta

Las universidades  
Las universidades no serán no

Casas cerradas, casas oscuras, casas mudas  
La educación es una obra de amor  
Pero esta tiranía, esta casta, este dolor...

Oh  
Vergüenza  
Y libertad

Oh  
Maestros  
Maestras de verdad

Los dolores que nos quedan  
Son libertades que nos faltan

Proclamar fuerte  
Proclamar fuerte y bien alto  
Nuestro derecho  
Sagrado de la insurrección  
La juventud no se equivoca  
No se equivoca en su elección

Oh  
Vergüenza  
Y libertad

Oh  
Maestros  
Maestras de verdad

Los dolores que nos quedan  
son libertades que nos faltan





### 120+100

Hace ya 5 años que estamos trabajando en el Centro Cultural Universitario Paco Urondo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA con el proyecto de la Diplomatura en Dramaturgia.

Este es un bello emprendimiento de la facultad que se está llevando a cabo con el apoyo y acompañamiento de instituciones referentes del sector teatral de nuestro país como lo son AADET, Fundación SAGAI, Argentores y la Asociación Argentina de Actores. Hemos realizado ya muchos proyectos desde la Diplomatura, tanto dentro de la facultad como en vinculación con otras instituciones.

Esta publicación se divide en dos momentos de nuestra historia universitaria; por un lado, la celebración de los 120 años de la Facultad de Filosofía y Letras y, por otro, los 100 años de la reforma Universitaria.

En el primer trabajo propio de la Diplomatura partimos de un taller de dramaturgia y exploramos la vida e historia de algunos de los institutos de investigación situados en la sede de 25 de mayo de la facultad, edificio que supo ser el

primer hotel de lujo de la ciudad de Buenos Aires y hoy es uno de los espacios de investigación más importantes de la universidad y del país. Nuestro trabajo consistió –a través de premisas de taller dadas por Andrés Binetti–, en primer instancia, en construir una instalación donde las y los espectadorxs pudieran transitar en grupos cada una de esas pequeñas obras que transcurrían dentro de los institutos. En este trabajo involucramos a mucha gente tanto de la Diplomatura como estudiantes de la carrera de Artes, graduadxs, alumnos de la UNA y otros espacios.

Para los 100 años de la reforma Universitaria tuvimos el placer como Centro Cultural de tener como invitados a la Compañía de Funciones Patrióticas, quienes realizaron el siguiente recorrido: Centro Cultural Paco Urondo – por 25 de Mayo hasta Casa Rosada (1° parada) – por Balcarce hasta Moreno 350, Museo Etnográfico (2° parada) – por Moreno hasta Bolívar, esquina del Colegio Nacional Buenos Aires (3° parada) – por Moreno (grafiti sobre la Reforma) – por Perú hasta el sitio donde funcionaba la Facultad de Cs. Exactas, la Noche de los Bastones Largos (4° parada) – por Diagonal Sur hasta Plaza de Mayo/Catedral (5° parada) – por Reconquista – Paco Urondo. No voy a explayarme más sobre el recorrido y la dinámica porque bien contado está de primera mano en este libro; solo quiero recordar una cosa: cuando estábamos por entrar a la Plaza de Mayo con un bombo un policía se nos acercó y nos dijo que “esa era una zona vedada de bombos”. Mágico lo del oficial y mágico lo del teatro cuando genera esas tensiones y resoluciones inesperadas del acto irreplicable que bien sabe proponer y llevar adelante la compañía.

Por último quiero agradecer a Andrés Binetti y Ricardo Manetti por el apoyo para darle vida a este proyecto. Gracias a las 8 dramaturgas, a lxs directores, actores y productorex que hicieron posible esta fiesta que el teatro le regaló a la

Facultad de Filosofía y Letras por sus 120 años y gracias a la Compañía de Funciones Patrióticas por estar siempre presente en el Urondo. Gracias al equipo del Centro Cultural Universitario Paco Urondo por ponerle el cuerpo y el amor a todo lo que hacen. Gracias Argentores, Asociación Argentina de Actores, fundación SAGAI, AADET y la Facultad de Filosofía y Letras por hacer posible estos bellos proyectos que siembran teatro. Gracias al público que acompañó y a los institutos que nos abrieron las puertas para contarnos sus historias y, finalmente, gracias a todo el equipo de la facultad y especialmente a la Subsecretaría de Publicaciones que hace posible la publicación de este libro.

Nicolas P. Lisoni

El teatro es magia desde sus orígenes y hasta hoy, cada vez que un actor sube a escena y alguien está presente como público para ver lo que sucede. Este año, esa magia del teatro se mezcla una vez más con la historia y la educación, entra en la universidad y festeja junto con nosotros los 120 años de Filosofía y Letras. En más de un siglo de historia deben ser infinitas las historias que supieron recorrer nuestra institución, infinitos los recorridos de este edificio ya mitológico que fue hotel y hoy y es aula.

Es un orgullo poder elegir hoy algunas de esas historias (o inventarlas, qué más da) para compartir el espacio y refundar el tiempo. El teatro, el mágico, el eterno, nos abre las puertas y estos jóvenes dramaturgos nos guían para dejarnos sorprender.

Y hoy brindamos por muchos años más de historia, de creación y de universidad pública.

Brenda S. Berstein

El proceso de escritura parte siempre de una imagen, en este caso se trata de los institutos de investigación de la

facultad. Desde esa complejidad surgieron estas ocho escenas breves que fuimos corrigiendo en conjunto, a la manera de un taller de dramaturgia. Cada escena visibiliza el mundo particular, único, de cada dramaturga, dando cuenta del inicio de una producción que esperamos sea amplia y fructífera. Los invitamos a leer estos episodios confiando en que disfruten como lectores tanto como nosotros disfrutamos haciéndolos.

Andres Binetti

La Reforma Universitaria es un hito que excede el ámbito educativo y se proyecta a todos los niveles sociales, representando un avance de la libertad y la democracia frente al autoritarismo y la exclusión.

Para el centenario de tan importante acontecimiento, la Compañía de Funciones Patrióticas, junto a la dupla de artistas visuales Corda-Doberti y al Grupo de Estudios sobre Teatro Contemporáneo, política y sociedad en América Latina (IIGG-FSOC-UBA), nos propusimos accionar, a partir de los valores recibidos, las historias de vida y los desafíos contemporáneos de la universidad pública.

Desde 2015 venimos desarrollando bajo el título Relato Situado una serie de intervenciones del espacio público con lineamientos propios de una estética relacional. Este último trabajo sobre la Reforma no fue la excepción. En el comienzo de la performance, lxs participantes recibieron de manera azarosa un rol a cumplir dentro de una marcha de temática universitaria. Fue así que algunxs tuvieron que manejar un megáfono o un redoblante, otrxs armar volantes o banderas, otrxs realizar stencils, otrxs arengar y cantar, y así todxs y cada unx tenían algo a partir de lo cual comprometerse y relacionarse con sus pares.

Saliendo del Centro Cultural Paco Urondo, el recorrido pasó por el frente de la Casa Rosada, visitó el Museo

Etnográfico Juan B. Ambrosetti, continuó en la esquina del Colegio Nacional Buenos Aires, se detuvo a recordar La Noche del Bastones Largos, atravesó la Plaza de Mayo y regresó al Paco Urondo.

En cada parada, la columna se encontró con unx o varios intérpretes que llevaron adelante acciones que permitieron conmemorar el hito en cuestión y, además, buscaron reflexionar sobre el presente de la Universidad pública.

Más allá de nuestros aportes artísticos, tenemos en claro que en una propuesta de estas características la obra es principalmente la dinámica de grupo que logran construir lxs participantes. ¿Cómo se organizan, qué decisiones toman, cómo se ayudan frente a un entorno cada vez más hostil, con un espacio público privatizado o vedado para prácticas históricas?

Aquí está la clave y aquí, entendemos, también está expuesto el desafío más contemporáneo de nuestras casas de estudio: la extensión universitaria. La calle, el pueblo, la sociedad, necesitan de claustros que no se resignen a pensar desde la resistencia. Sus decisiones deben operar como plataformas de despegue para profesionales con la impronta reformista que supieron tener un siglo atrás Deodoro Roca, Prosperina Paraván y tantxs otrxs que supieron transformar el dolor en libertad.

Por último, es necesario destacar que esta obra de recorrido fue posible gracias al trabajo en red de lxs trabajadores del Centro Cultural Paco Urondo y del Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti, ambas instituciones pertenecientes a la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. En la imaginación que pongamos en multiplicar este tipo de alianzas se juega gran parte de nuestro futuro.

Martín Seijo  
(Compañía de Funciones Patrióticas)

